

Genesis del Recuerdo
(Experiencias de Memoria Emotiva a través de Estimulación Olfativa)

Clara, A. Torrado Ibañez

Trabajo de Grado para Optar al Título de Maestra en Artes Plásticas, con profundización en Bi y
Tridimensional

Director

Jose, G. Toloza Hernandez
Especialista en Educación, Cultura y Política

Universidad Industrial de Santander
Instituto de Proyección y Educación A Distancia
Programa de Artes Plásticas
Bucaramanga
2022

Dedicatória

Dedicado a mi mamá, por estos 36 años de aprendizajes y sanación mutua. Dedicado a ella porque ha sido lo más constante de mi vida. También dedicado a mi abuela, María Clara, por haberme criado y haberme formado en un universo tan nutrido de experiencias, de palabras y de oportunidad para el asombro... Soy todo lo que ellas han dado para que hoy y cada día refleje lo mejor de mí.

Agradecimientos

A mi director de proyecto, Maestro José Germán Toloza Hernández, por animarme a hacer mi trabajo en esta línea sobre los sentidos y estimular mi interés en la investigación y la experimentación; pero también agradecimientos a muchos más, empezando por mi madre, mis amigos más apreciados que me dan apoyo de muchas maneras para que yo haga posible mis objetivos y sueños, y a todos los docentes que desde mi etapa de colegio me han dado la mano de alguna manera, para que yo a mi ritmo vaya completando mis ciclos. No ha sido fácil para mi adaptarme a un mundo que aún comprende muy poco de mi neurodiversidad, pero es gracias a la paciencia, a la confianza que me ofrecen, y a su alentarme cada día en que supere cada uno de los retos que ha tenido mi camino y venza mis limitaciones, que hoy completo este ciclo, y sé que puedo avanzar de su mano en muchos más.

Tabla de Contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	8
Introducción	10
Objetivos.....	12
Objetivo General.....	12
Objetivos específicos	12
Capítulos 1. El Olfato	14
1.1 Un Sentido Despreciado pero Fascinante:	14
1.2 Anatomía y Química del Olfato.....	18
1.3 El Interés de la Ciencia y la tecnología por el Olfato (proyectos futuros).....	22
1.4 La Sociología del Olfato	26
1.5 El Olfato en la Literatura	30
Capítulo 2. La Memoria.....	33
Capítulo 3. Sobre Los Viajes en el Tiempo a través del Olfato.....	39
Referentes Artísticos.....	45
Cronograma.....	57
Desarrollo Procesual de la Obra	59
Presupuesto Detallado.....	79
Otros Antecedentes:	81
Conclusiones.....	151
Referencias Bibliográficas	154

Tabla de Figuras

Figura 1. <i>El legado de Ernesto Vientos</i>	46
Figura 2. <i>Colección de olor Visual</i>	47
Figura 3. <i>Sentido del Olfato</i>	49
Figura 4. <i>Obra de Ernesto Neto</i>	51
Figura 5. <i>Obra Sentido del Olfato, Pae White</i>	52
Figura 7. Plano del espacio expositivo	59
Figura 8. Bocetos Propuesta final	60
Figura 10. <i>Jardín Botánico CENIVAM</i>	67

Lista de Tablas

Tabla 1. Cronograma de tiempos	58
---	----

Resumen

Título: Genesis del Recuerdo (Experiencias de Memoria Emotiva a través de Estimulación Olfativa)

Autor: Clara, A. Torrado Ibáñez

Palabras Clave: Experiencia, Olfato, Memoria, Evocación, Recuerdo.

Descripción:

En mi Trabajo de Grado presento el resultado de un proceso que incluyó investigación, experimentación, y creación de una obra de experiencia sensorial olfativa, bajo la técnica de la instalación. Contiene un componente muy íntimo porque en él expongo parte de mis experiencias de la infancia en torno al ambiente familiar y su culinaria, a través de textos poéticos o anecdóticos que acompañan la presentación de mi trabajo de creación artística. Tomé como uno de mis referentes a la artista Louise Bourgeois, cuya obra manifiesta un deseo profundo de catarsis, y siempre está ligada a eventos de su infancia, con un alto componente autorreferencial.

Mi obra invita a convertir las experiencias propias (aún pese a su subjetividad ligada a la propia percepción olfativa) en experiencias colectivas, en un espacio que reúne elementos de lo hogareño y familiar; mientras a la vez transporta a sus visitantes a un ambiente que épocas pasadas, con elementos que aluden a las décadas de los años cuarenta al sesenta; con la finalidad, también, de transmitir el cómo esta experiencia de aromas es para mí todo un viaje en el tiempo y espacio a la atmósfera de mi infancia, marcada por las tradiciones y hábitos de mi abuela materna, ya que fui criada por ella. *Génesis del Recuerdo* induce a los espectadores a recorrerla en actitud ritual, con un entorno cargado de estímulos olfativos, visuales y muy emotivos que pretenden que el visitante se sienta un poco en casa, y es de hecho esta intención la que me llevó a sacar mi obra de las salas formales de exposición y adaptarla a un espacio más hogareño, desprovisto de la carga académica

o formal; un lugar cuyas paredes de tapia pisada están colmadas de historia y muchos sentimientos, al haber sido por décadas el hogar del adulto mayor en el municipio de Rionegro, Santander.

Esta presentación de mi trabajo final como estudiante de artes, es una puesta en escena sutil, natural y cuidadosa de los elementos que la componen, a fin de ser un espacio cálido de recepción.

Abstract

Title: Genesis of Memory (Emotional Memory Experiences through Olfactory Stimulation)

Author: Clara, A. Torrado Ibáñez

Keywords: Experience, Smell, Memory, Evocation.

Description:

In my Degree Work I present the result of a process of research, experimentation, and creation of a work of olfactory sensory experience, under the technique of installation. It contains a very intimate component because in it I expose part of my childhood experiences around the family environment and its cuisine, through poetic or anecdotal texts that accompany the presentation of my work of artistic creation. I took as one of my references the artist Louise Bourgeois, whose work manifests a deep desire for catharsis, and is always linked to events of her childhood, with a high self-referential component.

My work invites to turn one's own experiences (despite its subjectivity linked to one's own olfactory perception) into collective experiences, in a space that gathers elements of the home and family; while at the same time it transports its visitors to an atmosphere of bygone times, with elements that allude to the decades from the forties to the sixties; with the purpose, also, of transmitting how this experience of aromas is for me a journey in time and space to the atmosphere of my childhood, marked by the traditions and habits of my maternal grandmother, since I was raised by her. Genesis of Memory induces the viewers to go through it in a ritual attitude, with an environment full of olfactory, visual and very emotional stimuli that intend to make the visitor feel a little at home, and it is in fact this intention that led me to take my work out of the formal exhibition rooms and adapt it to a more homely space, devoid of the academic or formal burden;

A place whose walls are full of history and many feelings, having been for decades the home of the elderly in the municipality of Rionegro, Santander.

This presentation of my final work as a student of arts, is a subtle, natural and careful staging of the elements that compose it, in order to be a warm space of reception.

Introducción

De todos los sentidos de los que nos valemos como humanos, ningún otro está tan fuertemente vinculado a las experiencias de la memoria y las emociones como el olfato; y sin embargo creo que una gran mayoría, sino una totalidad, de los seres humanos a los que se les diera a escoger sobre un sentido del que debieran prescindir, escogería perder el olfato, antes que quedarse ciegos, sordos, sin capacidad para degustar, o sin capacidad para descubrir el mundo y sus texturas a través del tacto. Sólo quienes tienen una vida fuertemente vinculada y dependiente de la capacidad de su nariz (perfumistas, narices, cocineros, catadores, etc.) se sentirían profundamente incapacitados al perder su capacidad de percibir un olor en el ambiente. Es el olfato un “ángel caído” decía la famosa escritora, oradora, y tan admirada, Hellen Keller (sordociega desde bebé).

Al olfato debemos tanto, quizá nuestro propio desarrollo evolutivo, nuestra génesis como seres humanos (pues desde que apareció la primera forma de vida, y éramos sólo bacterias en soluciones acuosas, fue gracias a un muy primitivo sentido del olfato que logramos prosperar, moviéndonos a ambientes más enriquecidos de nutrientes), dicen hoy día, desde la ciencia; que tenemos realmente un cerebro olfativo, uno que a medida que necesitó adaptarse a nuevos ambientes (fuera del mar, con extremidades que nos permitía avanzar, y erguirnos) fue transformándose en el complejo cerebro que tenemos hoy, “es nuestro cerebro una herencia de cuando vivíamos en los mares”. Al Olfato dedico este proyecto, a sus bondades que me permitieron percibir con tanto sentir el mundo, al que hizo de mi un ser nostálgico, empático, y memorioso. Gracias al olfato por permitirme volver atrás una década en un segundo, por regresarme tantas veces al lugar seguro que era sentirse en casa.

Reivindico hoy al olfato, a quien siglos atrás se le relegara por ser un sentido muy animal y primitivo; porque en tiempos en que urge recuperar mucho de lo sencillamente humano, urge volver a reconocernos en los aromas de lo que alguna vez fuimos, en los aromas simples de lo natural, espiritual, corporal y cotidiano, y qué mejor que recurrir de nuevo al olfato para intentar desaprender y reaprender el "mundo".

Hoy deseo generar desde el arte esta atmósfera de experiencias que validan a ese sentido olvidado y despreciado, como don vital de la existencia. Un aroma, un recuerdo, un sentir, una respuesta; es todo lo que deseo generar a través de Génesis del Recuerdo.

Nuestro mapa de olores define en gran medida como percibimos y apreciamos nuestro entorno; y es quizá una puerta más llena de posibilidades dentro del mundo del arte (no sólo como recurso de la literatura) que lo que ya hemos explorado hasta ahora.

1. Objetivos

1.2 Objetivo General

Crear una instalación artística, con énfasis en la estética relacional, utilizando experiencias de estimulación olfativa de uso culinario, para generar una atmósfera de encuentro y diálogo sensitivo, mediante la activación de memorias y emociones con los espectadores.

1.3 *Objetivos específicos*

Consultar, analizar y sistematizar teorías y referentes artísticos alrededor del tema de los olores como experiencia activadora de memorias.

Estudiar la química de los aromas e interrelacionar las experiencias del campo de la química con el arte.

Demostrar la conexión y eficacia de la relación entre el sentido del olfato y la memoria emotiva, recreadas como arte.

Generar ambientes de encuentro propicios para experiencias motivadas a la participación activa del espectador como el agente que da viabilidad y sentido al trabajo artístico propuesto.

Conectar mis experiencias más íntimas a las de los espectadores; y hacerlas colectivas desde ese diálogo que parte de las experiencias propias, más singulares, pero que se vuelve común desde la emoción por la experiencia, frente al poder de un aroma para evocar memoria.

Analizar y aplicar experiencias interdisciplinarias, entre el arte y áreas como el arte terapia, la neuropsicología, la antropología y la holística, relacionando lo olfativo y la memoria.

Capítulos 1. El Olfato

1.1 Un Sentido Despreciado pero Fascinante

De los cinco sentidos básicos de los que nos valemos como humanos (vista, audición, olfacción, tacto y gusto) el olfato es el más desconocido, pero también el primero en aparecer y desarrollarse, el más directo cuando se trata de evocar recuerdos, y el más efectivo cuando se trata de que un evento y sus sensaciones perduren en nuestra memoria por mucho tiempo, o incluso durante toda nuestra vida.

Helen Keller hablaba del olfato como “un hechicero poderoso que nos trasporta miles de kilómetros y hacía todos los años que hemos vivido...” (Citado de Ackerman. 1990, p.22). Este sentido básico de supervivencia, y de naturaleza tan animal (como decían los sabios griegos) ha sido bastante subestimado durante los últimos siglos, e incluso satanizado y bañado de supersticiones tan graves como el señalar a una mujer de bruja por su olor particular y así llevarla a la hoguera, o el aislar y encerrar enfermos con aliento de mal olor, u otros olores particulares de pestes e infecciones, considerando que las enfermedades y otros males del alma se contagiaban a través del olor, y que desde esa percepción también se podían evitar si se aromatizaban los espacios con aromas agradables.

El sentido del olfato es un sentido de supervivencia vital; aunque como humanos sea el que consideramos menos imprescindible. Sin embargo para aquellos que han perdido el olfato o que por alguna condición genética nacieron sin la capacidad para percibir el olor, la vida les resulta un tanto carente de emoción, ya que no solamente les pone en riesgo ante un incendio o una fuga de gas indetectable en sus inicios, sino que les restringe de uno de los mayores placeres de la vida, el

degustar los alimentos (una buena comida, un buen vino), pues buena parte de los sabores que percibimos están limitados mediados por el olfato, y de no tener esta capacidad sólo podemos distinguir algo salado de algo dulce, o algo amargo de algo ácido, por ejemplo, pero todos esos matices de una buena sazón serían nulos para alguien carente de este sentido.

Según un estudio realizado por Rodríguez-Gil (2004), describe que la carencia de olfato representa un deterioro de algunas habilidades de la memoria, así mismo, quienes padecen de su pérdida tienden más a la depresión; o pueden presentar una disminución de su interés sexual. El olfato además es un filtro para las relaciones humanas, inconsciente pero determinante para los gustos y preferencias; un buen olor corporal les permite a las personas relacionarse mejor y evitar rechazos. Las parejas, también se enamoran motivadas por su olor, (en esta apreciación es clave la genética), inconscientemente las parejas pueden “oler” los genes de la otra persona y saber si son una buena elección; estas expresiones que son naturales tienen una función relacionada con el apareamiento, para preservar mejor la especie (Talbur y Steinberg, 2005), algo que se creía que era demasiado animal, es real en la humanidad, sólo que mucho mejor controlado desde las habilidades de la razón y la voluntad.

Según Crossman y Frpc. (2019) demuestran que, en estudios neuroanatómicos clásicos, a las estructuras del cerebro relacionadas con el olfato, se les agrupa bajo el nombre de rinencéfalo o “cerebro olfativo”; en dicho sentido se demuestra que el olfato fue el primero de los sentidos en desarrollarse, y con el tiempo se desarrolló hasta convertirse en el cerebro (López, 2017).

En estudios realizados por Saavedra et al. (2012), se describe que el olor puede disolverse en una solución acuosa, y las células receptoras del epitelio olfativo puedan absorber ese aroma. Existen organismos tan simples como ciertas bacterias que poseen un flagelo con receptores químicos que son capaces de detectar sustancias químicas en su entorno, lo que desencadena

respuestas reflejas cómo alejarse o aproximarse hacia medios más enriquecidos en alimento, como si ““sintieran” en el olor de la comida...”.

El sistema de olfacción primitivo de los primeros organismos vivos, y luego de los peces, anfibios, y así sucesivamente, evolucionó rápidamente no requiriendo demasiado perfeccionamiento. “Con el paso del tiempo nuestros hemisferios cerebrales fueron al principio una especie de hojas añadidas al tallo olfatorio”, “pensamos porque olemos” dicen algunos científicos: “Unos sentidos del olfato y el tacto más precisos podrían haber sido cruciales para que los mamíferos sobrevivieran y prosperarán durante la etapa más temprana en la historia de la evolución” (López, 2017, p. 34).

Hoy en día no se depende del olfato para sobrevivir, pero gracias a él la vida está más cargada de placer y experiencias. En la actualidad no se requiere del olfato para detectar la comida, pero éste si nos avisa y nos previene de comer algo en mal estado e intoxicarnos, por ejemplo. Poco a poco el cerebro se ha ido adaptando a las necesidades del humano actual, y ha sacrificado mucho de la habilidad olfativa animal para darle beneficio a otros sentidos más relevantes para nosotros, como la vista o el oído (“vemos el mundo por los ojos y los oídos y no nos guiamos tanto por los olores ¿Es esto realmente así? Sabemos que las madres pueden detectar a sus hijos por el olor y viceversa...”). Quizá, poco a poco con el interés que ha vuelto a despertar el olfato como un órgano sensorial fascinante, pueda devolverse el lugar que le corresponde, sin el flagelo de siglos atrás, donde se le despreció profundamente.

Trygg Engen (1991), fue de los primeros en realizar estudios sobre la relevancia de la relación entre un recuerdo y un aroma (“fue pionero y fundador del estudio psicológico del olfato. Su trabajo abarcó la medición psicofísica básica de la sensación de olor; desarrollo perceptivo

olfativo; el papel del lenguaje, el contexto y las expectativas en la experiencia del olor; percepción ambiental del aire y del olor; la formación de hedónicos de olor; y, lo más importante, su principal objetivo: la memoria del olor, Publicando más de 100 artículos y dos libros de psicología olfativa”.

Los aromas y olores son un estímulo mucho más intenso y duradero para la memoria que las imágenes o los sonidos. Poseemos además un "patrimonio olfativo propio y común que hemos ido acumulando a lo largo de los años, de manera totalmente inconsciente". Formalmente documentado los seres humanos podemos percibir y discriminar más de 10.000 olores distintos; pero los artículos más recientes afirman que realmente el olfato humano es capaz de distinguir más de un billón de olores, y esto implica que podamos responder con mucha más intensidad a los estímulos olfativos que a los de la visión y la audición; dado que su capacidad es mucho mayor en percepción que la de ambos órganos, juntos. Es así como "Al volver a percibir un determinado aroma (aunque sea muchos años después) se activará el recuerdo asociado a ese aroma" además con una cualidad tan nítida y sentida que es casi posible revivirla en lo que a emociones y sensaciones se refiere (Engen, 1991). No en vano muchos literatos han recurrido dentro del arte a este recurso enfrentándonos poéticamente a la posibilidad de hacer viajes en el tiempo a través de los aromas, o de hacer profundos viajes de reencuentro y remembranza gracias al olor de un pan caliente recién salido del horno, o de unas deliciosas Magdalenas, como lo plantea bellamente Marcel Proust en su escrito "En Busca del Tiempo Perdido".

Los resultados de estudios que se han hecho en esta área del olfato asociado a la memoria, es que la mayoría de nosotros solamente percibimos una fracción de una capacidad casi infinita de aromas; esta cualidad de percepción está limitada y asociada a factores culturales y emocionales particulares, y por tal motivo la experiencia en torno a los aromas es muy variada; la descripción de un olor varía mucho de una persona a otra, siendo subjetiva, dando valores de apreciación de

agradable o desagradable (o así mismo de serles indiferente) dependiendo esto en buena medida del cúmulo de experiencias de cada ser humano.

La sociología, la antropología y la psicología se han vinculado mucho en las últimas décadas en torno a los estudios sobre el poder del olfato, cada uno asociando los resultados a sus ramas de enfoque. Cada individuo tiene una forma particular de percibir y responder a un estímulo olfativo (Bonadeo, 2005). Esta sola premisa ya hace que mi trabajo se motive aún más y me oriente a la tarea de seguirlo ampliando.

1.2 Anatomía y Química del Olfato

Se cree que el ser humano es capaz de detectar diez mil olores distintos, pero recientemente se ha publicado que, como mínimo, el olfato humano distingue un billón de olores, aunque esto varía de una persona a otra, y además está condicionado por aspectos culturales y emocionales (Fundación Carlos Slim, 2022). Existen nombres para toda la amplia gama de matices presentes en los colores, pero en lo que respecta al olfato no existe manera de nombrar la infinidad de matices de un olor, sino cuando mucho sus principales tintes y tonos (Renoldi. 2006).

Los olores que nos rodean son la mezcla de moléculas químicas ligeras y volátiles. Las moléculas son interpretadas en el cerebro como determinado olor; teniendo valores cuantitativos y cualitativos (cantidad y calidad); y nos generan respuestas subjetivas frente a lo que es calificar un olor como agradable o desagradable mediadas por nuestra cultura en particular. Poseemos un inmenso mapa de aromas en nuestro subconsciente definidos por nuestras experiencias no sólo desde la infancia sino también neonatales. El olfato es el primer sentido en desarrollarse a pleno desde el vientre, y el primero en experimentar estímulos desde allí; así que conocemos el mundo

a través del olfato desde el vientre de mamá, sus gustos, sus antojos, sus hábitos, etc. (Herrera et al. 2010).

En nuestra parte externa del sistema olfativo tenemos el órgano de la nariz, en su cavidad nasal millones de neuronas olfativas captan los odorantes volátiles. El potencial de acción generado viaja a través de los glomérulos hasta las células mitrales. Esta señal química sensorial se transmite hacia la corteza olfativa y la amígdala donde se procesará como olfato. En la nariz se halla el área de recepción de estímulos químicos y olorosos, el epitelio olfativo, un tejido delgado que recubre los huesos de la cavidad nasal. En este epitelio se sitúan millones de células con forma bipolar, llamadas neuronas sensoriales olfativas; cada una de esas neuronas dirige una prolongación dendrítica que termina en 20 a 30 cilios hacia la mucosa que recubre la parte superior de la cavidad nasal, lo que permite aumentar la superficie de contacto entre la neurona y el mundo exterior (Saavedra et al. 2012).

En estos sitios es donde ocurre la interacción inicial entre el compuesto volátil y el sistema nervioso. Los receptores olfativos situados en estos cilios son proteínas delgadas con una forma y tamaño específico en los que encajan las moléculas del olor, como la llave en su cerradura, y de donde comienza el proceso real de traducción química. Una vez que una molécula odorante se ha unido con su receptor específico se inicia una cascada de eventos que transforman energía química de la unión en una señal eléctrica.

La amígdala es importante para conferir propiedades afectivas o aversivas a los olores. Mientras que la corteza entorrinal parece contribuir a ciertos aspectos de nuestra memoria olfativa. De esta manera los olores pasan directamente desde la nariz al sistema límbico, es decir a la zona del cerebro donde se encuentran las emociones más primarias. El sistema olfativo es el único de los sentidos que para su procesamiento no pasa en primer lugar por el tálamo (importante estructura

que se encuentra en el interior y en el centro del cerebro), la corteza olfativa conecta directamente con el hipotálamo, que es la estructura encargada de procesar la conducta maternal y sexual. Además, a diferencia de otros sistemas sensoriales el sistema olfatorio procesa los olores en el mismo hemisferio por dónde ha entrado el aroma (Novaro y Criado, 2006).

Para que un olor sea percibido en nuestra nariz, e interpretado, este debe poder volatilizarse, sus moléculas deben entrar en contacto con las células olfativas. La discriminación de los aromas, por su parte, es un proceso bastante subjetivo, mediado por nuestra tradición cultural, es decir, aprendido. Para los occidentales, generalmente un olor a excremento resulta algo repulsivo e insoportable, sin embargo, hay culturas donde las heces de elefante o caballo se usan para cubrir el cabello, sin que sea algo incómodo. Así mismo es importante aclarar que los términos olor y aroma no son sinónimos, aclarándose que cuando hablamos de olor nos referimos a todas las percepciones olfativas, en general; mientras que el aroma está catalogado como un olor agradable (Blanco y Cordero, 2013).

“A lo largo de la historia los olores se han catalogado de distintas maneras, empezando por Platón, que ya distinguía entre olores agradables y desagradables, hasta el naturalista Carl Von Linneo, que en 1765 estableció la existencia de siete tipos de olores. La clasificación de Linneo se basó en que los olores de ciertas plantas nos evocan determinados olores corporales y recuerdos: olorosas o perfumadas, aromáticas, fuertes o con olor a ajo, olor ambrosía o almizcle, pestilentes o con olor a cabra o sudor, repugnantes y nauseabundas. En 1895 Zwaardemaker agregó a esta clasificación otros dos olores, el etéreo y quemado, y en el siglo XX, En 1916, Hans Henning presentó un diagrama espacial en forma de prisma donde colocaban los seis olores básicos o primarios en los vértices (floral-especioso-podrido-quemado y frutal-resinoso) y los olores intermedios en las aristas y caras del prisma”.

Más tarde, a mediados del siglo XX, John Amoore planteó que en la naturaleza existen siete olores primarios basados en el tamaño y la forma molecular: alcanfor, almizcle, menta, flores, éter, picante y podrido, pero tampoco se ha aceptado universalmente.

Posteriormente se han hecho otras clasificaciones, hasta que recientemente mediante un método matemático y tras analizar 144 olores, las percepciones olfativas se han clasificado en diez categorías, así: fragante/floral, leñoso/resinosa, frutal no cítrico, químico, mentolado/refrescante, dulce, quemado/ahumado, cítrico, podrido y acre/rancio. Sin embargo, probablemente, ninguna de estas clasificaciones representa las sensaciones primarias verdaderas del olfato, dado que los aromas son el resultado de la mezcla de olores primarios formados por distintos compuestos químicos que contienen carbono, hidrógeno, y opcionalmente oxígeno, azufre y nitrógeno, y, además, cada estructura molecular confina un olor propio” (Biscaia, 2020).

“El filósofo Immanuel Kant afirmaba que “el olfato es como un gusto a distancia” y, efectivamente, la nariz es sensible tanto a los olores que inhala como a los que produce la boca. La mayor parte de lo que llamamos sabor tiene que ver en realidad no con el gusto sino con el olfato”.

Los seres humanos tenemos millones de neuronas sensoriales en nuestro epitelio olfativo. Éstas, para nuestra sorpresa tiene una vida corta, renovándose cada mes y medio a dos meses. Es un dato que impresiona ya que tenemos una capacidad muy nítida de recordar aromas pasados y conectarnos con ellos, y nos preguntamos cómo es posible que si nuestras células mueren y se regeneran constantemente tengan tal poder de almacenamiento de memoria, que al nacer nuevas puedan reconectarnos con aromas específicos y las sensaciones de respuesta a ellos.

Es relevante aclarar que, en el proceso de mi trabajo en el olfato y la memoria, mi propia capacidad olfativa se alteró debido a haber contraído Covid-19, lo que me dejó sin olfato durante unos cinco (5) días y luego de ello tuve una etapa donde percibía con gran intensidad y a gran distancia los aromas, para finalmente recuperar mi olfato a su condición [llamémosle] “normal”. Sin embargo, muchos de los padecimientos actuales post-COVID incluyen alteraciones olfativas, que se clasifican como anosmia (pérdida total o parcial del olfato), parosmia (distorsión de un olor existente en el ambiente, con incapacidad para identificarlo y clasificarlo, lo que también implica alteración en el sabor de los alimentos) o fantosmia (percibir olores inexistentes). Generalmente con la renovación de células olfativas la sinapsis de estas no se pierde (a menos que una afección respiratoria o neuronal lo altere), su memoria sobrevive porque los axones de las neuronas se expresan en el mismo receptor siempre. Se cree, además, que los principios básicos de la discriminación olfativa se han conservado durante más de 500 años.

1.3 El Interés de la Ciencia y la tecnología por el Olfato (proyectos futuros)

- Grabadoras y reproductoras de olores, generadores de aromas y teleolfacción.

Una grabadora y/o reproductora de olor es un dispositivo con la capacidad de registrar olores, así como de volverlos a presentar posteriormente. Tal cual hacemos cuando registramos una imagen con una cámara fotográfica y luego la guardamos en una memoria para verla más adelante. Se cree que la grabadora de olores puede convertirse en un artículo muy valorado en el comercio electrónico, en la industria de los videojuegos, en los proyectos expositivos de realidad aumentada, como recurso televisivo y del cine. También se convertiría en una herramienta importante para almacenar olores que a futuro se podrían perder (por diferentes factores

evolutivos, de cambio climático, etc.), convirtiéndose en una fuente de información muy útil para la historia y la antropología futura.

Otra tecnología en torno al olfato apunta a un generador de aromas, otro dispositivo para preservar los olores. Este sistema, bastante más desarrollado ofrecería la posibilidad de una impresora de tinta que mezcla pequeñas gotas de olores básicos que luego se calientan en el aparato para evaporarlas y convertirlas en aromas.

La teleolfacción, por su parte, tiene el objetivo de que los usuarios puedan oler objetos a distancia, al mismo tiempo que ve las imágenes o escuchan los sonidos de esos objetos. Experimentando así una percepción completa del objeto, lo que refuerza su percepción de realidad.

“En el año 2000, DigiScents, una compañía informática de California, sacó un prototipo de un periférico informático con forma de aleta de tiburón y conexión a un puerto USB, capaz de producir olores de forma interactiva. La idea se les ocurrió a dos emprendedores Joel Lloyd Bellenson y Dexter Smith, cuando estaban de vacaciones en Miami. Los dos socios apreciaron la variedad de olores, aromas y perfumes que disfrutaban en las playas de Florida, y empezaron a dar vueltas a cómo almacenar esas experiencias, cómo transportarlas y cómo reproducirlas en contextos diferentes... El aparato final consistió básicamente en un nebulizador controlado por un programa informático, que podía mezclar 128 olores básicos contenidos en cartuchos, consiguiendo recrear olores naturales y artificiales...”.

Se ha especulado en este campo de la tecnología, si será posible más adelante fabricar el “olor del miedo”, un aroma que teóricamente pone nuestro cuerpo en tensión, lo cual se lograría usando la feromona que se libera para la alarma. Un logro así sería aprovechado por la industria de los juegos en realidad aumentada, y por ende también en trabajos de arte u otras puestas en escena a las que el estímulo les sea útil.

En 2005 también un grupo de investigadores japoneses anuncio que estaba trabajando en una televisión en 3D que interactúa además con el tacto y el olfato y que estaría disponible en el mercado en el año 2020, sin embargo, aún no ha llegado, al menos no al mundo comercial. Lo que seguramente no tardará en suceder, ya que desde 2016 hay artículos que aseguran se está trabajando por diseñar pantallas con experiencias en cinco sentidos. Para el arte en realidad aumentada, metaverso, etc., como para la industria comercial, será un importante recurso, generando imágenes que se pueden tocar, percibir su textura y aroma, o saber cómo huele el alimento que vemos en la pantalla antes de hacer un pedido.

En 2013 otro equipo japonés presentó un prototipo al que llaman Pantalla Olorosa, un aparato digital que emite olores a través de unos especializados ventiladores que pueden desprender un olor en un punto específico de la imagen.

No es casual el creciente interés de la tecnología por los estímulos olfativos, desde que en los años 70s se dejó de desestimar al olfato y se inició un movimiento investigativo y experimental en torno a él, para devolverle su importancia y valor en nuestras vidas. El arte también comenzó a tenerlo más en cuenta.

Es desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, que los artistas contemporáneos han generado diferentes experiencias en torno a este sentido poco aprovechado. La neuropsicología, la medicina holística, y varias áreas terapéuticas están aprovechando los aromas como terapia (algo para nada nuevo, ya que los antiguos egipcios, los griegos, los romanos, árabes, etc, todas las grandes civilizaciones de oriente y las originales civilizaciones de occidente tenían alguna practica de sanación y armonía en torno a los aromas).

Por otro lado, la ciencia también se está planteando las muchas aplicaciones que se le pueden dar al poder del olfato en áreas como la salud y la criminalística. “Helen Keller esbozó alguna vez la idea de que la gente emite un olor personal, que es como una huella olfativa única e individual, que para ella tiene un valor incalculable y qué le aporta datos claves como el oficio de cada una de las personas con las que tiene una relación. No se trata de un perfume, sino que cada uno de nosotros tenemos un olor particular, un patrón aromático, compuesto por secreciones de la piel, flora bacteriana, así como olores procedentes de medicamentos, alimentos, cosméticos, perfumes, etcétera. Este patrón podría emplearse en el futuro para la identificación personal, incluso en la investigación criminalística para la localización de delincuentes”.

La Idología es una técnica forense útil para la criminalística. Las muestras de olor recogidas en el lugar del crimen podrían usarse como una prueba válida de huella del olor. De hecho, los seres humanos tenemos una huella de olor única, y en futuros años no sería raro que fuera tan válida como la huella dactilar, a través de narices electrónicas, otro avance tecnológico que está por llegar.

El aroma es tan trascendental y vital que es increíble lo poco que le hemos considerado siempre, o al menos en el último siglo. Los antiguos pueblos creían que una persona con mal aliento podría contagiarte un mal, y aunque ello no es cierto, sí que el olor corporal, en especial el que sale de nuestro aliento, es un indicio de nuestra salud general (tumores, cáncer, bacterias gástricas, infecciones respiratorias, etc.), nuestros buenos o malos hábitos alimenticios y de vida.

También cabe mencionar, en este breve esbozo de todo lo que el olfato implica y de lo cual desconocemos tanto, que ya hay programas de servicios de citas que se basan en los olores corporales de una persona para la búsqueda de parejas ideales. El extraño proyecto consiste en que la empresa envía una camiseta al participante, y le dice que debe usarla durante tres días y tres

noches, sin ponerse desodorante, a continuación, y luego de haber hecho llegar tu camiseta al programa, este las reenvía a diferentes personas para que a través de la muestra de olor los participantes escojan cuáles les resultan de olor atractivo, cuáles no les generan ninguna respuesta y cuáles repelen. Si en el estudio dos personas coinciden con sentir un olor atractivo en la camiseta del otro, son puestas en contacto para una posible cita de pareja.

Esto remite a lo que expuse respecto al olfato en general, que es un potente mecanismo de atracción sexual, y que nuestras conductas de relaciones sociales y afectivas están muy mediadas por el mismo.

1.4 La Sociología del Olfato

Justamente finalizando el apartado anterior, sobre cómo el olfato influye en nuestra manera de relacionarnos con el otro, este breve texto quiere dar cuenta de cómo y por qué el olfato ha sido un sentido despreciado en los últimos siglos, y lo mucho que influye en nuestras actividades sociales.

Los sociólogos habían investigado en muy pocas ocasiones los sentidos; pero el olfato ha sido y, probablemente todavía es, el menos valorado. Sin embargo, ahora se sabe que el olor desempeña un rol muy importante dentro de la interacción social (en la importancia del olor en la construcción moral del yo y del otro, en términos de relaciones de clase, de etnicidad y de género).

“El olor representa muchas cosas: algo que marca límites, un símbolo de estatus, algo que mantiene distancias, una técnica para dejar una buena impresión, una broma o protesta de un escolar, y una señal de peligro. Los olores avivan recuerdos y despiertan el apetito, tanto el culinario como el sexual”.

Asimismo, pueden emplearse como herramientas de mercadotecnia (Odotipos), para mejorar el ánimo y ayudar a sanar o a provocar náusea. Pero, ante todo, los olores son manifestaciones de lo que uno es, no sólo de manera literal, como signo de identidad, de manera metafórica. Los olores definen al individuo y al grupo, al igual que los define la vista, el oído y los otros sentidos; el olfato, como los demás, media de manera vital en las interacciones. El descrédito del olfato (por el cual el arte le ha relegado también) data de la Antigüedad.

Aristóteles formuló una clara jerarquía de los sentidos; en lo alto se encontraban los sentidos humanos de la vista y el oído, cuyas principales aportaciones a la humanidad eran la belleza y la música (ambas conducentes a Dios;), abajo se encontraban los sentidos animales del gusto y el tacto, que podían llevar a abusos (gula y lujuria), y que no conducían a Dios “Aquino por su parte no se distanció de lo dicho por Aristóteles (Synnott, 2003).

Kant en su Ensayo de Estética Trascendental (como la ciencia de todos los principios A Priori de la sensibilidad) ni siquiera se refiere al olfato. Básicamente, no existe una estética del olor en la tradición occidental. Los libros de texto sobre estética por lo general hablan de la belleza visual y la belleza auditiva de la música; y los aplican al arte por tanto... quizá sí del gusto y de las texturas de la piel, el mármol o una tela, pero no mencionan el olor. (Torres, 2013).

Una excepción es Hegel, quien sí escribió sobre la nariz y el olfato (Lecciones Sobre la Estética, de 1975), pero se consideraba que el olfato era el más bajo de la jerarquía de los cuatro sentidos humanos; y no mencionó el tacto (Torrez, 2013). Freud siguió esta línea al sugerir que el olfato era el sentido animal característico, y la vista el sentido humano dominante: la postura humana, erecta, llevó a que la nariz fuera sustituida por el ojo (Guardia, 2010).

De hecho, Helen Keller, ciega y sorda a partir del año de edad, describió al olfato como el "ángel caído" e insistió en "la nobleza del sentido que hemos olvidado y menospreciado". Helen Keller pensaba: "El olfato es un poderoso hechicero que nos transporta a través de miles de millas y de todos los años que hemos vivido. El olor a fruta me lleva a mi casa sureña, a mis juegos de niña en la huerta de durazno. Otros olores, instantáneos y fugaces, hacen que mi corazón se llene de alegría o se achique con el recuerdo del dolor". El olfato podrá ser un "ángel caído", olvidado y menospreciado, pero no deja de ser un "poderoso hechicero", en particular en lo que se refiere a la memoria. (Palomero y Hernández, 2009)

Para algunos, los olores evocan recuerdos; para otros, los recuerdos evocan olores. En su novela autobiográfica "Retrato del Artista Adolescente", James Joyce como Stephen Dedalus recuerda su niñez y sus días en la escuela como una sucesión constante de olores: el "raro" olor del hule sobre su cama; su madre, que "olía mejor que su padre"; y le encantaba el "olor tan agradable" de las zapatillas de su madre que se calentaban ante la chimenea. Recordaba "en la capilla un frío olor a noche, pero era un olor santo... No era como el olor de los aldeanos viejos que se ponían de rodillas en la parte de atrás en la misa de los domingos. Aquél era un olor a aire, a lluvia, a turba, a pana. Pero eran unos aldeanos muy piadosos". George Orwell también recordaba sus días de escolar en términos olfativos: "un dejo de algo frío y maloliente, una especie de mezcla de medias sudadas, toallas sucias, olores fecales soplando por los corredores, tenedores con comida vieja entre los dientes" (Synnott, 2003).

El olor, el recuerdo y su significado están por ende íntimamente ligados, y llegan hasta el fondo de nuestra vida personal, todo el día, todos los días. Un experto comentó: "Pensamos que nuestras vidas están dominadas por nuestro sentido de la vista, pero entre más se acerca la cena,

más se da uno cuenta qué tanto del placer real en la vida está ligado al olfato. Llega a cada una de nuestras emociones" (Gibbons, 1986).

Es el Olfato, entonces, un mecanismo primario de supervivencia y comunicación de las especies vivas (época de las cavernas para ubicar fuentes de comida o estar alerta bien sea para cazar o para detectar depredadores). También los humanos más primitivos usaban el olor propio como una especie de marcaje de territorio; y comprendía que su olor podía atraer o repeler una pareja para la reproducción. El olfato es un sentido que nos ofrece información desde antes de nacer, y el que mejor desarrollado está apenas nacemos (de hecho, es el único 100% desarrollado, nos permite identificar a la madre, pues desde antes de nacer teníamos la percepción olfativa de los olores intrauterinos, como el del líquido amniótico). En la etapa inicial de nuestra vida el olfato nos guía, y muy seguramente nuestra memoria olfativa podría llevarnos a experimentar de nuevo las sensaciones dentro del vientre materno, tal cual las terapias de regresión; si es que logramos conectar con el estímulo olfativo adecuado que nos devuelva ese vínculo.

Varios artistas han empezado a aplicar esta relación en el arte (Eliasson, Neto, Pae White, Ventós, Fortier). Mi línea de trabajo es más poética y ligada a lo personal e íntimo que los artistas que han estado exponiendo en este campo; me acerco más a la línea de Louise Bourgeois; a quien tengo también como referente artístico.

1.5 El Olfato en la Literatura

No son pocos los autores que en el arte literario han aprovechado las bondades del olfato; al menos mucho más que en otras áreas artísticas.

El Perfume, Patrick Süskind:

“La fragancia era tan maravillosamente buena que a Baldini se le anegaron de repente los ojos en lágrimas. No necesitaba hacer ninguna prueba, solo colocarse delante del matraz y aspirar. El perfume era magnífico... Era una sinfonía comparada con el rasgueo solitario de un violín... Baldini cerró los ojos y evocó los recuerdos más sublimes. Se vio a sí mismo de joven paseando por jardines napolitanos al atardecer; se vio en los brazos de una mujer de cabellera negra y vislumbro la silueta de un ramo de rosas en el alfeizar de la ventana, acariciado por el viento nocturno; oyó cantar una banda de pájaros y la música de una taberna de puerto...Y sintió que los pelos se le erizaban de placer, ¡ahora, ahora, en este instante! Abrió los ojos y gimió de gozo... Algo totalmente nuevo, capaz de crear todo un mundo, un mundo rico y mágico que hacía olvidar de golpe todas las cosas repugnantes del propio entorno y comunicaba un sentimiento de riqueza, de bienestar, de libertad...”...la gente podría cerrar los ojos...y cerrar los oídos...Pero no podían escapar al olor. Pues el olor ha sido hermano del aliento. Entra junto con el aliento en los seres humanos, que no podían defenderse contra él, no si quieren vivir. Y el olor entra dentro de sus entrañas yendo directamente a sus corazones y decide para siempre entre el afecto o el desprecio, el desagrado o la lujuria, el amor o el odio... Quien dominaba los olores dominaba el corazón de los hombres...”

Laura Esquivel en su obra Como agua para chocolate, escribe:

"...Provenía de un pequeño cuarto al fondo del patio. Una fumarola desperdigaba por el ambiente un olor tan agradable y a la vez tan familiar que le hizo abrir la ventana para poder inhalarlo profundamente. Con sus ojos cerrados se vio sentada junto a Nacha en el piso de la cocina mientras hacían tortillas de maíz: vio la olla donde se cocinaba un puchero de lo más aromático, junto a él los frijoles soltaban el primer hervor... sin dudarlo decidió ir a investigar quién cocinaba..."

"Tal parecía, que, en un extraño fenómeno de alquimia, no sólo la sangre de Tita, sino todo su ser se había disuelto en la salsa de las rosas... En el cuerpo de las codornices y en cada uno de los olores de la comida. De esta manera, penetraba en el cuerpo de Pedro... Voluptuosa, aromática, calurosa y completamente sensual..."

Parecía que habían descubierto un nuevo código de comunicación, en la que Tita era la emisora, Pedro el receptor y Gertrudis la afortunada en la que se sintetizaba esta relación sexual a través de la comida... Para entonces el olor a rosas que su cuerpo despedía había llegado muy, muy lejos. Hasta las afueras del pueblo, en donde revolucionarios y federales libraban una cruel batalla. Entre ellos sobresalía por su valor el villista ese, el que había entrado una semana antes a Piedras Negras y se había cruzado con ella en la plaza. Una nube rosada llegó hasta él, lo envolvió y provocó que saliera a todo galope hacia el rancho de Mamá Elena."

Por el Camino de Swan, En Busca del Tiempo Perdido, Marcel Proust:

"...Los apetitosos olores cuajados en el aire de la habitación, y que estaban ya levantados y trabajados por la frescura soleada y húmeda de la mañana, los hojaldraba, los doraba, les daba arrugas y volumen para hacer un invisible y palpable, pastel provinciano, inmensa torta de manzanas, una torta en cuyo seno yo iba, después de ligeramente saboreados los aromas más cuscurosos, finos y reputados, pero más secos también, de la cómoda, de la alacena y del papel rameado de la pared, a pegarme siempre con secreta codicia a el olor mediocre, pegajoso, indigesto, soso y afrutado de la colcha de flores de mi tía Léonie..."

Novela de Carmen Laforet "NADA" (pequeño fragmento donde menciona el poder del olor):

"El olor era especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes tenían para mí gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado a una ciudad grande, adorada en mis sueños por desconocida. Empecé a seguir –una gota entre la corriente– el rumbo de la masa humana que, cargada de maletas, se volcaba en la salida... Un aire marino, pesado y fresco, entró en mis pulmones con la primera sensación confusa de la ciudad: una masa de casas dormidas; de establecimientos cerrados; de faroles como centinelas borrachos de soledad. Una respiración grande, dificultosa, venía con el cuchicheo de la madrugada. Muy cerca, a mi espalda, enfrente de las callejuelas misteriosas que conducen al Borne, sobre mi corazón excitado, estaba el

mar... quizá el olor a tierra trajera a mi abuela, reminiscencia de algún jardín... En toda aquella escena había algo angustioso y en el piso un olor sofocante como si el aire estuviera estancado y podrido...".

Las flores del mal, de Charles Baudelair (traducción de José María Valverde):

Correspondencias...

La Creación es un templo de entre cuyos pilares hay palabras confusas que acertamos a oír... Pasa el hombre a través de los bosques de símbolos que le observan con ojos habituados a vernos. Cual larguísimos ecos que a lo lejos se funden en lo que nos parece unidad oscura y honda, vasta como la noche, vasta como la luz,

Corresponden perfumes a colores y músicas.

*Hay perfumes tan frescos como carnes de niños,
suaves sonos de oboes, verdes como praderas,
cómo hay otros corruptos, triunfales, pletóricos,
que se expanden igual que lo que es infinito,
como el ámbar y almizcle, el benjuí y el incienso,
arrebato sonoro de sentidos y de alma.*

Capítulo 2. La Memoria

Quiero aproximarme al tema de memoria desde algo muy personal.

En mi diario de 2005 escribí un texto (que más adelante subiría a redes) donde hablaba de mis “baches” de memoria y mi afición a la fotografía, pues justo en ese momento estaba pasando por una crisis de memoria luego de salir de un proceso de internamiento y recuperación de mi psique, y me sentía muy confundida y “vacía de identidad”.

Dentro de todo el tratamiento recibido mientras estuve hospitalizada uno de los procedimientos me llevó a perder memoria, la cual se iba recuperando con el paso de los días; sin embargo, fue alarmante para mi familia el que me fueran a visitar y yo no pudiera reconocer a amigos cercanos con quienes había entablado relación durante ese año en la universidad.

Mientras, también, me sentía un poco ajena a mi familia, esa pérdida momentánea de los recuerdos se sintió como un vaciarse de mi esencia. De repente yo no era el YO que ellos conocían. Sin los recuerdos de las últimas semanas, incluso meses, y otros recuerdos de la infancia y años anteriores en mi adolescencia (que extrañamente también parecieron perderse o volverse confusos) estaban ante una imagen de mi ser a medias.

Tenía también una oportunidad en ello (la de rescribirme y olvidar las situaciones que me llevaron a ese estado), pero sin duda alguna había perdido algo que me daba seguridad y autoconfianza, la sensación era muy extraña, y lo fue todo el tiempo durante los meses que tarde en restablecerme (aunque no totalmente).

El olvido no es algo contrario a la memoria. Gracias a esa experiencia entendí que el olvido era parte de la memoria, un mecanismo de defensa, muchas veces, algo muy útil ante los traumas, para dejar de sentir el miedo y el dolor, una opción autocompasiva cuando es preciso sanar.

Me hice varios interrogantes en ese entonces, en mi diario, dejando estas líneas:

“¿Cómo soy realmente bajo esta apretada envoltura de signos, ¿qué soy, ¿qué pretendo o qué escondo?... Tengo claro mi nombre, pero no los recuerdos... Quizá, esa es una de las razones por las que desde que empecé a encontrarlos dispersos entre cajones, o separando las páginas de un libro, me fui aferrando a ellos de tal forma que estas fotografías de mis amigos, mi novio y yo, en la universidad, se convirtieron para mí en el puente para reconstruir mi identidad, una identidad aún trunca pero que se complace de imágenes... ¿Cómo puedo ser tan memoriosa y haber olvidado estos momentos y mi relación más íntima con estas personas?... La fotografía es ahora quien me salva de esta sensación de pérdida, como en su momento lo hizo la escritura que mi psicólogo me sugirió llevar en diarios, como en mis años de mayores limitaciones lo hizo el refugiarme en la poesía para expresar emociones, y como lo hizo el teatro para ayudarme a vencer temores, todos medios y fines que me han salvado y me reconstruyen en alma y corazón, una y otra vez...”

La memoria es como una fuente de nuestra esencia, configura lo que somos y sentimos. Hay memorias grandes y memorias chicas (de poca relevancia para nuestra vida presente y futura), y hay memorias que son irreales, que no existieron como las recordamos, pero tenemos esa capacidad de alterar y acomodar también nuestros recuerdos (consciente o inconscientemente) a nuestras intenciones o beneficio. Es también un recurso válido cuando se tiene una buena razón para ello.

Hoy día gracias a los avances en estudios de la psique (del último siglo) sabemos que no se tiene poca o mucha memoria, sino diferentes estrategias para ejercitarla, o diferentes hábitos para estimularla. La memoria no es como una estante de libros al que día a día se le va sumando un tomo nuevo, sino algo más flexible que almacena u olvida constantemente hechos, situaciones

y datos con el fin de depurarse y dejar espacio sólo para aquello más relevante o vital en un momento de nuestra vida. Está además sujeta a errores, distorsiones e ilusiones.

La memoria a la que apunto con *Génesis del Recuerdo* es esa memoria que ha sido fuente de mis intereses por el arte, la memoria de las emociones, que en mi caso está colmada de sensaciones vívidas cada vez que puedo evocarlas. La memoria emotiva es un don maravilloso, aunque también puede generar mucho dolor, pero en mi caso me reconecta con los míos y me permite transportarme a lugares ya transitados, a tiempos añorados que ya no vuelven más sino sólo bajo recurso del recuerdo.

Por eso no quiero destinar demasiadas líneas a hablar sobre la memoria, y explicar sus procesos o todo lo que la ciencia y la neuropsicología han podido darnos luz sobre ello.

Quiero sólo compartir ese suceso que viví hace algunos años, y el temor de volver a vivir un episodio de pérdida similar, porque soy lo que recuerdo, me siento totalmente ajena a mi historia si no puedo rememorarla y sentirla como mía. Mi experiencia, con las habilidades de memoria emotiva que tengo, es algo realmente conmovedor y nostálgico, sobre todo en lo que se refiere a revivir los años de mi infancia; y es desde ese sentir que quiero en mi trabajo invitar a otros a un espacio que está hecho de memorias, no sólo por lo que busco generar con mi experiencia sensorial, sino también por el lugar en sí, uno en cuyas paredes han trascurrido muchas vidas cargadas de miles de historias personales, distintas. Escogí un espacio que, aunque encontré en estado de abandono, está poblado de recuerdos que se vuelven energía y que habitan en el aire y en la materia del lugar.

Quiero que la memoria sea un tema denso e intenso, no desde el texto, sino desde la atmósfera que deseo generar en el espacio, con mi obra.

Por último, citar un pequeño texto del cuento *Funes el Memorioso*, de Jorge Luis Borges, pues en sus líneas siento que el autor expresa, desde ese relato sobre un hombre con capacidad asombrosa debido a una condición particular (yo lo siento un poco autista, quizá por mi deseo de tener algo en común con el personaje), no sólo el don para memorizar el más ínfimo detalle, sino la capacidad para describirlo de modo que fácilmente podría hacerlo presente y real desde la sensación y la emoción. Desde eventos que incluso no ha vivido, pero en su detalle los hace propios (eso también es parte de Génesis del Recuerdo, porque, aunque es mi intimidad expuesta y mis recuerdos desde experiencias olfativas en la cocina de mi abuela materna, presiento y creo, que al igual que Funes, quien se conecte con mi obra tendrá la posibilidad de apropiarse de mis memorias, generando sus propias emociones en paralelo a las mías y dándole valor a mi trabajo desde el evocar con aromas emociones propias).

"Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo... En efecto, Funes no solo recordaba cada hoja de cada árbol, de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado... Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez... Le era muy difícil dormir. Dormir es distraerse del mundo; Funes, de espaldas en el catre, en la sombra, se figuraba cada grieta y cada moldura de las casas precisas que lo rodeaban. (Repito que el menos importante de sus recuerdos era más minucioso y más vivo que nuestra percepción de un goce físico o de un tormento físico.) Hacia el Este, en un trecho no amanzanado, había casas nuevas, desconocidas. Funes las imaginaba negras, compactas, hechas de tiniebla homogénea; en esa dirección volvía la cara para dormir.

También solía imaginarse en el fondo del río, mecido y anulado por la corriente...”.

Funes, el Memorioso, Jorge Luis Borges, 1944.

Capítulo 3. Sobre Los Viajes en el Tiempo a través del Olfato

Porque aprendí a través del olfato y de las fotografías a hacer mis viajes en el tiempo, buscando puerto seguro y cálido en mis días de mayor incertidumbre. Porque aquellos aromas que se volvían hogar (ahí, sobre esa mesa de madera antigua, restaurada, de la abuela María Clara, que aún conservo como un tesoro en mi casa) con un plato humeante de sopa de verduras y uno de tortillas esponjosas (quemando el mantel de plástico color verde menta con rosas nacaradas) son sensaciones que añoro profundamente. Deseo una y otra vez volver a casa, donde siempre me faltó sentirme en familia (con mis padres acompañándome en la mesa, rodeada de bullicio, de risas, de preguntas, de hermanos con quien jugar o discutir), pero aun así las comidas de mi abuela suplían toda esa sensación de que algo muy humano faltaba en mi vida. Fue en el momento en que ella partió y esa sazón especial, suya, me dejó huérfana de hogar, que empecé a olvidar lo que era sentirse en casa, me fui perdiendo mientras me refugiaba en hogares ajenos, diversos y momentáneos. Esa despedida me marcó y me dejó en una incesante búsqueda de identidad.

Mi madre dice que lo de la sazón de la abuela es algo heredado, un don, que ella cree que se saltó una generación, pues alguna vez aseguró no haber sido bendecida con tal magia en sus manos (yo creo que, si lo tiene, pero a veces teme ponerlo a prueba).

Y sí que es algo de familia. La primera en ostentar ese don creo que fue mi difunta tía abuela, Aura Eva, cuyas preparaciones se solían degustar en una actitud ritual, ya que fabricaba con sus manos un arequipe de leche que quizá preparaba con alguna sustancia etérea, lo que permitía, entre quienes le saboreaban, degustar de un manjar de dioses. Era de ella propio el arte de las combinaciones y del manejo adecuado de los tiempos; lo que hacía con sus comidas era componer, armonizar todo y generar una sensación de plenitud de paladar entre quienes

disfrutaban del poder que tenían sus manos. Mi abuela María Clara quizá sería la segunda o tercera en ese nivel de tener dones especiales para endulzarnos la vida con sus preparaciones, pues si algo me transporta a la casita de los bisabuelos, allá en el barrio Villanueva, de Ocaña, es percibir algún aroma particular en la comida y recordar que crecí rodeada de tres mujeres que se enorgullecían de ser amas de casa sólo porque tenían el poder de encantar a cualquiera en lo que respecta a la cocina. Mi prima Luddy heredó también el don, de su madre Graciela, otra de las hermanas de mi abuela, y dicen que yo también lo tengo, aunque poco lo pongo en práctica.

¡Ah como me vienen a la mente los colores, el clima, los gestos de ternura de aquel entonces, las manos de mi abuela (trenzando mi cabello o haciéndome los bucles) impregnadas de un olor a achiote que me anunciaba la llegada de las navidades, y con ellas las muchas visitas que yo extrañaba durante todo el año y que no podían encontrar mejor pretexto que el de sentarse a la mesa a disfrutar de los tamales de la abuela! ¡Qué rico que huele el ambiente infantil y de hogar de aquellos años, así, aún imperfecto, lleno de vacíos y despedidas, mismo que hoy es sólo olores y memoria! Sí ¡Lo añoraré siempre!

De niña mi felicidad tenía olor a anís y a canela, materializada en los postres de arroz de leche que me preparaban para las tardes. Cada cucharada era alegría pura, una felicidad similar a un chubasco, algo que refrescaba la tarde, pero nunca se quedaba.

Pertenezco a otros tiempos y a sus sabores, siempre lo he sentido, que vivo desubicada y deseosa de reencontrarme en tiempos pasados. Recorro en esos momentos de nostalgia a algún olor que me haga sentir que regreso a casa, y entonces ese recuerdo se vuelve mi compañía.

Hay tantos aromas que merecen ser recordados y reivindicados hoy. Eso son los aromas, pasado que se vuelve presente, aromas que son llanto, aromas que son un pedazo de olvido exigiendo volver. Hay aromas que traen de vuelta a tu vida a otras personas sin siquiera pedirte

permiso, aromas que viajan solos y otros que viajan cargados de muchas valijas; llevando en su equipaje secretos que aún no se descifran ni con el paso del tiempo.

Los aromas hoy son un llamado; uno que había despreciado muchas veces pero que vivía intacto en mí. Hay en los aromas unas innegables memorias que merecen tener de nuevo un lugar privilegiado en nuestras vidas, ser recobradas aún a pesar de la nostalgia, porque esas nostalgias nos gritan desde donde habita el recuerdo.

Hay aromas que son un lugar favorito, al que se desea volver con frecuencia; hay aromas que aun siendo pasado tienen el poder de renacer y resignificarse, una y otra vez, hay aromas perdidos en el espacio, que llaman y hacen eco en muchas personas, soñando ser nombrados o reencontrados.

Hay aromas que hablan, que nos discuten mientras tratan de sembrarnos culpas, también hay aromas que se nos escaparon y a veces regresan, juguetones, tratando de sacarnos que quicio, porque sí, también hay aromas esquizoides.

Los aromas a veces nos piden una tregua, quieren que dejemos de esconderlos o de negarlos.

Hay aromas que despedimos y que de repente descubrimos que nunca se fueron. Porque sí, los aromas pueden ser insistentes y quizá vale la pena dejar que nos traigan el dolor y la alegría de otros tiempos, dejarnos llevar de la mano a la infancia a través de un dulce de guayaba, o del olor a leña en el fogón de los abuelos, del sabor suave de la cocota madura, del aroma a talco y agua florida en el pecho de una abuela que te arrullaba al son de “Aserrín, Aserrán, Los Maderos de San Juan”. ¡Oh, sí, por un segundo dejaron de ser solo recuerdos!

Hay aromas que son música, y que nos orquestan de placeres entre cada nota, sus matices son un ayer y un hoy al mismo tiempo. Hay quienes saben de lo que es un olor ingrato, o uno exigente, porque los aromas también pueden ser un recuerdo que queremos dejar ir pero que insiste en acompañarnos.

Hay aromas que "se salen con la suya", los sentimos como cosas buenas o malas, pero que nunca merecimos.

Los aromas tienen esa capacidad de traernos recuerdos que no avisan que van a volver, y que nos lastiman al encontrarnos desprevenidos. Algunos recuerdos que se despiertan a puertas de un olor nos hacen caso y se dejan domesticar a nuestro antojo, otros parecen no poder obedecer, y hacen su voluntad con nuestras emociones.

Los aromas no siempre son algo agradable de experimentar, pueden evocar recuerdos rebeldes, o recuerdos que realmente no existen y aun así les dejamos que nos hagan daño.

En la literatura ya hemos visto como los aromas se vuelven un grave recurso que puede sembrarnos recuerdos donde nunca los hubo, aromas que incluso pueden ser perversos y asesinos, de esos que irrumpen de repente y nos acribillan emocionalmente.

Quiero hoy invitarlos al universo de mis aromas, a mi propio viaje en el tiempo, donde algunas imágenes y sentimientos se manifiestan intactos. Mi propuesta es algo muy sutil pero cargada de sentir y de intimidad, es un desnudar lo que soy a través de los aromas que me acompañaron en aquellos años en que mi carácter se formaba. Y soy consciente de la subjetividad de esta experiencia, pero es aquí, en la relación que cada uno de los "otros" tiene respecto a su mapa de aroma, que mi propia experiencia con los mismos tiene pleno sentido.

Es innegable que hay sabores y olores que nos devuelven los recuerdos (mejor no lo pudo exponer Marcel Proust en “En Busca del Tiempo Perdido”, o Hellen Keller cuando habló tan poéticamente de sus experiencias olfativas y su deseo de reivindicar al olfato, aquel *ángel caído*); yo desde mi postura de artista, pero ante todo desde mi postura humana, quiero en este proyecto (qué más que académico también es un camino de sanación personal a través de establecer un pacto amistoso con los recuerdos), compartir el mapa de mis aromas, que es una auténtica geografía de las experiencias que hoy definen todo mi ser.

Supe que tenía un olfato híper desarrollado cuando en mis años de primaria escolar empecé a hablar con otras niñas sobre el olor de la tiza cuando me tocaba salir al tablero a exponer mis tareas, o del olor a madera mojada que impregnaba todo el salón en los días lluvia, y poco a poco empecé a notar las sutilezas que escapaban a otros olfatos y se iban marcando en mi como un pequeño don.

Desde aquel entonces descubrí las bondades del olfato y sus secretos, los que incluso desafían a la ciencia y la física, permitiendo, como ningún otro sentido, que vayamos a otros lugares sin necesidad de pisarlos en el plano físico, o que nos trasladaremos a otros tiempos, sin tener una aparatosa máquina como nos planteaba el cine de los años 80s.

Hay recuerdos de cosas que nunca vivimos, pero que algún travieso aroma nos hace creer que sí. Hay recuerdos súbitos que usan el olfato como arma letal, que incluso aún no existen, pero se nos anticipan por presentimiento. Hay aromas que llegan como señales, y siempre las debemos atender. Hay aromas que se traducen en imágenes, aromas que se pueden tocar y que tienen texturas, y aromas que se vuelven sonido, y ni siquiera hace falta apelar a la sinestesia para comprobarlo.

Hay aromas a los que hay que enfrentar y sanar, darles un nuevo valor en nuestra vida, llenarlo de otras imágenes y cargarlos de otras emociones, pues no es justo que sigamos llorando por esos aromas de olor triste, que nos quiebran y nos devuelven el dolor intacto.

En el universo de los recuerdos, hay recuerdos botados, recogidos y reciclados, gracias al poder del olfato. Hay aromas, que incluso la medicina ya está avalando como una señal clara y segura que expone la condición particular de una persona; a esos aromas yo los llamo alquímicos, y sí, existen y se pueden percibir, en mi caso estoy segura de que tengo un aroma autista y depresivo.

Finalmente, a algunos aromas no les importa no existir para aquellos que por alguna condición no pueden percibirlos, distinguirlos, calificarlos, etc., se desquitan entonces con narices como la mía, con aromas que imponen recuerdos.

En mi memoria hay recuerdos de jardines enteros, de árboles, de guisos exquisitos al atardecer, de estrellas que huelen a misterio y a infinito, de alas en todas sus especies y sus formas, de colores vibrantes y de miles de matices, de despedidas, de magia, de sabiduría, de manos y poesías... Hay aromas cuyos recuerdos sirven para levantarse, y otros para acostarse, y finalmente porque hay aromas que cuando se juntan son arte.

3.1 Referentes Artísticos

3.1.1 Proyecto Conjunto Laboral (colección Olor VISUAL, Ernesto Ventós y otros artistas).

España

"Se ve y se huele. La exposición de 2017 en las salas de La Coracha no fue solo una invitación a la vista. Es sobre todo un recorrido olfativo por la historia y los iconos de Málaga a través de la colección olor VISUAL del empresario y perfumista catalán Ernesto Ventós. Las piezas se seleccionaron a partir de los olores que sugieren la Málaga romana, la ciudad industrial del XIX y la simbología de la biznaga, el cenachero o los espetos. De esta forma, las obras se pueden contemplar a la vez que se huelen las esencias creadas por el propio coleccionista catalán para este montaje. El objetivo es traducir la memoria olfativa de la ciudad al arte contemporáneo. No es tanto el olor físico de la pintura o la escultura, sino que la adquisición depende de la conexión de la pieza con la memoria olfativa del propio coleccionista. Ernesto Ventós ha mostrado su especial interés por la difusión del sentido del olfato en el arte, por lo que la exposición cuenta también con un programa pedagógico dirigido a niños y familias para enseñar a traducir imágenes en olores. Y viceversa...".*

El perfumista y artista plástico Ernesto Ventós fue mi primer referente al iniciar mis procesos de indagación sobre el arte olfativo (2020), coincidiendo mi descubrimiento de su obra con la noticia de su partida; lo que me conectó mucho con todo lo que el artista había creado hasta ese momento y con todo el material que sustenta su trabajo conceptualmente. Fue Ernesto Ventós mi principal referente en cuanto a arte olfativo, y mi punto de partida en esta afición por hacer arte con los aromas. La Fundación Ernesto Ventós (que nace a finales de la primera década del siglo XXI) se ha fortalecido mucho en estos últimos dos años tras la partida del artista, y gracias al

proyecto colectivo de artistas vinculados (Laboral). Su trabajo se fundamenta en la importancia del sentido del olfato para la transformación social, con componentes educativos, sociales, investigativos y de experimentación.

El legado de Ernesto Ventós en estos últimos años se ha vuelto clave para todos aquellos artistas que en la última década han orientado su trabajo hacia el interés por los estímulos olfativos. En mi caso ha sido hasta ahora el artista que más influyó el punto de partida de Génesis del Recuerdo.

Figura 1.

El legado de Ernesto Ventós



Figura 2.

Colección de olor Visual



Bio, de Julie C. Fortier:

“La obra de Julie Fortier se construye en torno a los procesos de percepción olfativa y memoria, creando paisajes evanescentes donde la narratividad es atravesada por un recuerdo o sensación que desencadena una imagen. Este carácter vaporoso de los aromas toma forma de perfumes, instalaciones y dibujos, así como eventos culinarios.

Ha tenido exposiciones en la Maison Rouge en París, Centre d’art Micro-Onde en Vélizy Villacoublay, 49 Nord 6 Est FRAC Lorraine en Metz, Museo de Bellas Artes de Rennes, Lille 3000 y la Fundación Emily Harvey de Nueva York, entre otros...”*

“—Desde mis inicios en el video y la performance, mi trabajo ha sido registrar el paso del tiempo destacando los procesos que involucran borrado y vaciado. La investigación que realizo tiene que ver con la experiencia de la pérdida (pérdida de tiempo, pérdida de energía, improductividad, bucles, borrado, etc.). Exploro diferentes formas de construir imágenes utilizando formas simples, a través de la performance, el video, la fotografía, la escultura y la instalación. Desde 2012 he incorporado a mi repertorio la investigación experimental con olores y aromas. Su poder amnésico y afectivo modifica las formas de implementar la memoria en las representaciones y narrativas que compongo.

El carácter evanescente y alusivo de los olores que se vincula con el trabajo de pérdida y borrado que he logrado realizar en mis performances y también con los tenues acontecimientos que filmo...—”*

La obra de Julie Fortier, cuyo interés por la memoria la lleva a explorar también los estímulos olfativos y su incidencia en la misma, es similar a cómo llegué a interesarme por buscar posibilidades de obra plástica vinculadas al sentido del olfato, y fue la necesidad de tratar el tema de la memoria desde lenguajes no tan comunes; lo que me acercó a mis tres referentes base, Julie

Fortier, Ernesto Ventós, y Ernesto Neto. Artistas que han abordado lo concerniente a la memoria y su potente relación con órgano sensorial.

Figura 3.

Sentido del Olfato



Nota. "Sentido del Olfato" (Olafur Eliasson, Ernesto Neto, Pae White). Exposición Colectiva, Galería Elvira González. Madrid, 2017.

“Estos tres artistas han utilizado el sentido del olfato como elemento común para percibir sus obras, ocupando cada uno de ellos, una de las salas de la galería”. "El presente está imbuido del pasado y es lo que convierte un olor que nos gusta en una máquina del tiempo. ¿Quién no ha experimentado alguna vez la sensación apabullante de un olor que nos recuerda algo pasado? Esta situación proustiana es posible únicamente porque nuestro sentido del olfato es uno de los más

antiguos que tenemos. La nariz del ser humano está conectada al bulbo raquídeo y por tanto a la parte más arcaica del cerebro en el que el pensamiento consciente, desarrollado más recientemente, es menos importante. El mensaje biomecánico se recibe aquí y va directo al sistema límbico, donde se asientan las emociones."

“Eliasson, Neto y White han sido seleccionados para la exposición Sentido del Olfato por la proximidad de algunas de sus ideas, que convergen en este caso en el mismo interés por incorporar el sentido del olfato a sus obras como un factor de percepción. La estructura de cada una de las obras en la exposición está directamente ligada al olor o aroma que de ellas se desprende, como si se tratase de un elemento de composición más como pueden ser el material, la forma o el color...”. *

La obra de Ernesto Neto, en particular, ha sido de gran interés para mí, llegando a sugerirme formas y materiales para mi instalación artística, la distribución en el espacio y la estética que propone Neto son factores que suscitaron varias ideas para mi propio trabajo, pero que por temas de tiempo e inversión hacen parte de un proceso a largo plazo, que espero poder materializar en unos años. En las imágenes de primeros bocetos para obra final, que hice llegar a mi maestro director de proyecto, se puede apreciar un poco la influencia de este artista en mis ideas para la plástica.

Figura 4.

Obra de Ernesto Neto



Figura 5.

Obra Sentido del Olfato, Pae White.



Figura 6.

Obra de experiencia olfativa, Olafur Eliasson.



Figura 7.

Obra de experiencia olfativa, Ernesto Neto.

**Louise Bourgeois (1911-2010):**

"La artista Louise Bourgeois es considerada una de las creadoras más influyentes, poderosas y profundas de los siglos XX y XXI, Bourgeois no dejó de trabajar en su imaginario artístico particular hasta prácticamente el día de su muerte, a los 98 años de edad. Fuertemente influenciada por sus experiencias vitales, su infancia y su entorno familiar, su obra despliega un corpus creativo de altísimo nivel que se divide en cientos de formatos, materiales e historias.

Las obras de Louise Bourgeois no son mera plástica ni espectáculo vacío: son relatos personales que se extienden a todo el colectivo de seres humanos, exhibiendo de forma impúdica sus sentimientos más profundos para llegar al fondo del espectador.

"La casa se ha convertido en uno de los temas elegidos por los artistas para expresar las relaciones entre el mundo público y el privado. Como fuente de inspiración desde una perspectiva psicológica y bastante poética a través de experiencias personales.

Numerosos artistas utilizan en sus obras experiencias de carácter psicológico que han influido e influyen de manera decisiva en su producción artística. Las vivencias personales en cada uno de ellos han provocado un sinnúmero de manifestaciones artísticas que van desde las representaciones más tradicionales hasta el uso de nuevas tecnologías..."

Tomé los anteriores aparte de publicaciones sobre la obra de la artista Louise Bourgeois, porque creo que describen muy bien lo que conecta mi obra "Génesis del Recuerdo" con esta artista, y su influencia en mi Trabajo de Grado.

Y es que Génesis del Recuerdo es un trabajo muy íntimo; en él me expongo a pleno, comparto objetos y memorias profundamente apreciadas, ahí está lo más dulce y poético de mi vida, mi infancia está ahí, presente entre las personas que visitan mi obra, hay un yo muy real y frágil que reside en cada objeto y que se desnuda en cada recuerdo narrado como anécdota. Eso me inspira Bourgeois, esa necesidad de desnudar mi yo real y exponerlo, esa obra de arte que aun siendo tan autorreferencial se termina conectando tanto con la intimidad de los otros. Es por esta artista (que se convirtió ya en un referente de mi sello personal como artista plástica) que decidí sacar mi obra final de grado de las salas formales de exposición, llevando el público a un espacio más cálido, hogareño, menos formal, como un invitarlos a mi casa, a las memorias de mis 36 años de vida, abriendo esa puerta a pesar de todas mis prevenciones subconscientes. Mi trabajo tiene un valor único pensado desde el espacio en que habita, es así como convierto un espacio que hasta ahora había sido privado, en algo público, y unas memorias, que son toda mi identidad, en una

nostalgia colectiva, que se despierta a través de aromas y textos que nos conectan con los recuerdos y nos permiten revivirlos y resignificarlos incluso.

Figura 8.

La Obra de Louise Bourgeois



Cabe mencionar entre los referentes artísticos, que en el pasado mes de junio del presente año 2022, se llevó a cabo una exposición llamada *Revelación*, donde Jessica Murphy (escritora

sobre la cultura de las fragancias, educadora y gestora de la experiencia de los visitantes en el Museo de Brooklyn) deja expuesto un aspecto poco conocido del artista pop Andy Warhol, y que tiene que ver con su imaginación olfativa y su pasión por las fragancias. Warhol, según Murphy, tuvo siempre un fuerte interés por los olores, y dejó escrito que los olores tienen una capacidad especial para conectar el pasado con el presente. Además, no sólo se trata de su predilección por las fragancias exquisitas, sino su gran obsesión por capturar los olores de ciertos lugares (sus lugares favoritos, por ejemplo) y se considera que su amor por las fragancias, y su consideración de los frascos de perfume como objetos artísticos, tienen su origen en su fe católica (“Cuando era niño, en Pittsburgh, Warhol asistía con su familia cada semana a una misa en una iglesia católica bizantina, que sigue los ritos del catolicismo oriental e involucra todos los sentidos”).

Cronograma

Para el desarrollo de mi obra final me apoyé de un equipo de apoyo familiar y de amigos, sumando voluntarios. Busqué asesoría interdisciplinar en el campo de la psicología y de la química. Me apoyé en investigación a través de documentos científicos en formato PDF, así como de libros (*Una Historia Natural de Los Sentidos*, por Diane Ackerman, *¿Qué Sabemos de? El Olfato*, Por Laura López Mascaraque y José Ramón Alonso, y *Los Sabores de la Memoria*, de Fernando Ruíz Goascochea) destinando gran parte del semestre para la documentación sobre el olfato y la memoria emotiva.

Inicio trabajo experimental con aromas en el mes de mayo y junio (trabajo de prueba y error), buscando optimizar las esencias caseras (alcohol desodorizado al 96%, agua destilada, aceite mineral, aceite de oliva, hierbas) y el cómo hacer de estos aromas una experiencia permanente y duradera (al menos por unos cuantos días de exposición de mi trabajo final). Desde el 7 de junio el trabajo se ha dedicado a los detalles necesarios para el montaje, la gestión de los espacios, adecuaciones de los mismos (pintura, arreglo de techos para controlar goteras, instalación eléctrica, etc.), consecución de recursos humanos, materiales y monetarios, bocetos finales de distribución de la obra instalaría en el espacio, y otros detalles finales de logística y desarrollo final y formal de este documento que sustenta mi trabajo.

Tabla 1.*Cronograma de tiempos*

Actividad	Inicio de Actividad	Finalización de Actividad
Investigación y recolección de material necesario para documentar el trabajo.	Iniciando en marzo 19 de 2022 (con previo trabajo de dos años de indagación de fuente sobre el tema)	Finalizando en sábado 11 de junio de 2022
Consulta de Fuentes		
Tiempos para realizar proceso de trabajo interdisciplinar con gente competente en área como neurología, psicología y química	20 de abril de 2022 21 de abril de 2022 22 de abril de 2022 23 de mayo de 2022	Finalizando en mayo 23 de 2022
Tiempos de desarrollo del texto formal para entrega de Trabajo de grado final.	Iniciando el 25 de mayo de 2022	Finalizando el jueves 14 de Julio de 2022.
Desarrollo de la obra, planificación y consecución de todos los recursos necesarios para montaje.	Iniciando el 31 de mayo de 2022	Finalizando entre 24 de junio y 6 de Julio de 2022
Montaje.	Iniciando el 7 de Julio de 2022	Finalizando el 10 de Julio de 2022.
Inauguración de la muestra de Proyecto de Grado, <i>Génesis del Recuerdo</i> .	Lunes 11 de Julio de 2022 (Rionegro, Santander). Sábado 16 de Julio de 2022, Bucaramanga, Santander, sede UIS Bucarica.	Finalizando el jueves 14 de Julio de 2022. Finalizando el 30 de Julio de 2022.

Desarrollo Procesual de la Obra

Instalación para el Espacio: *Génesis del Recuerdo*; Experiencias de Memoria Emotiva a través de Estimulación Olfativa.

Figura 6.

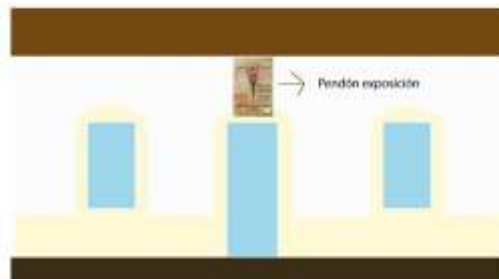
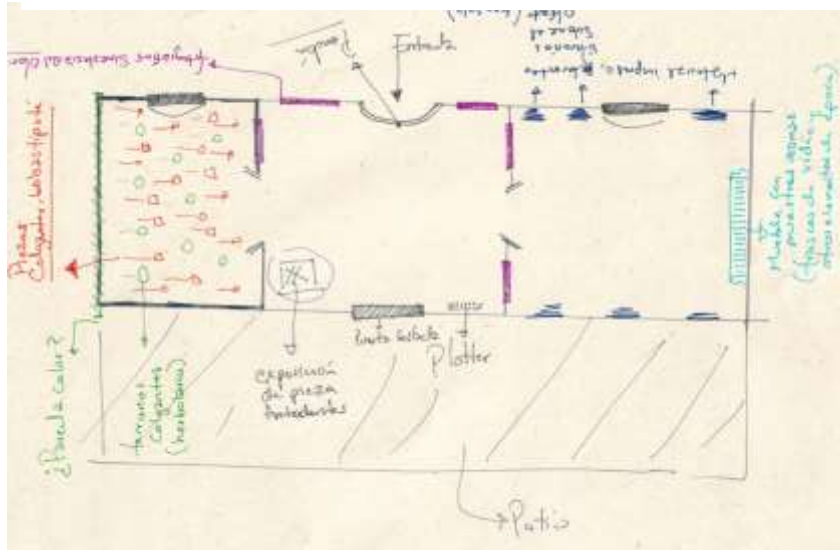
Plano del espacio expositivo



- Bocetos de ideas para propuesta final:

Figura 7.

Bocetos Propuesta final



Fachada, casa de exposición Rionegro, Santander:

Figura 9.

Lugar de Exposición



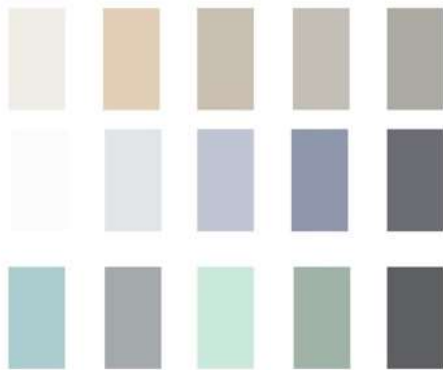
Imagen inicial del lugar escogido para la exposición (Municipio de Rionegro, Santander).

Figura 10.

Imagen de la fachada



Imagen Final de fachada, día de inauguración de exposición de Trabajo de Grado.

Figura 11.*Paleta de Colores*

Paleta de colores elegida para los elementos de montaje de la pieza, y para las adecuaciones del lugar escogido.

Figura 12



Bocetos Iniciales (digitales), en busca de forma, textura y color para propuesta final.

Figura 13

Bocetos propuesta instalación en el mes de abril de 2022 (exploración de color, formas y texturas, para pensar en posibilidades instalativas de pieza final que permitieran la interacción con el público). Fue descartado por volumen y complejidad de las piezas, así como por la última elección del espacio expositivo.

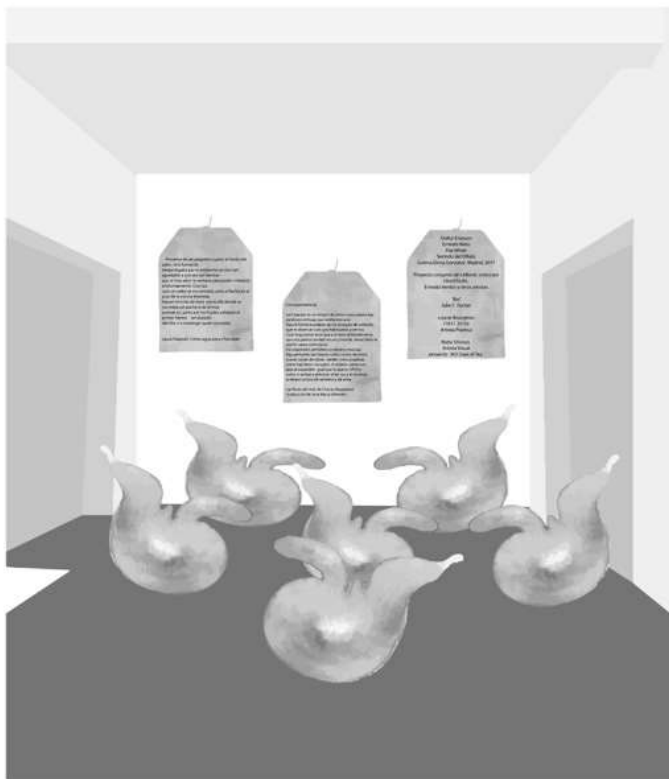
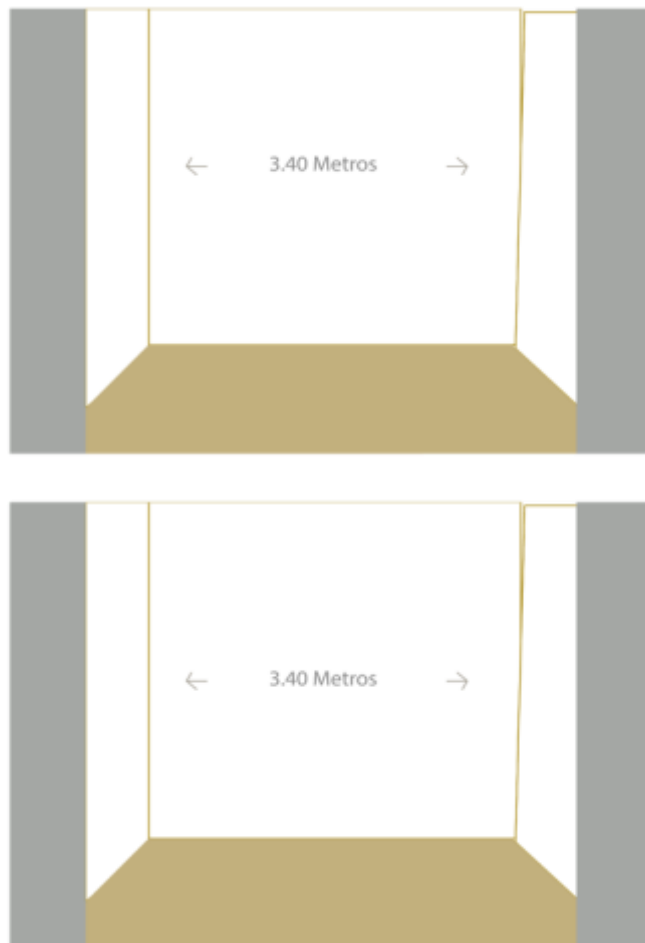


Figura 14



Sala A y B, del espacio escogido para exposición en Rionegro, Santander.

Otras imágenes de Proceso y Referencias para montaje final:



Imágenes de la película *Como Agua para Chocolate*, tomadas como fuente de referencia para reunir las piezas culinarias de ambientación que acompañan la obra; con el fin de intencionalmente crear una atmósfera de época pasada.



Imágenes de la película *Como Agua para Chocolate*, tomadas como fuente de referencia para reunir las piezas culinarias de ambientación que acompañan la obra; con el fin de intencionalmente crear una atmósfera de época pasada.

Figura 8.

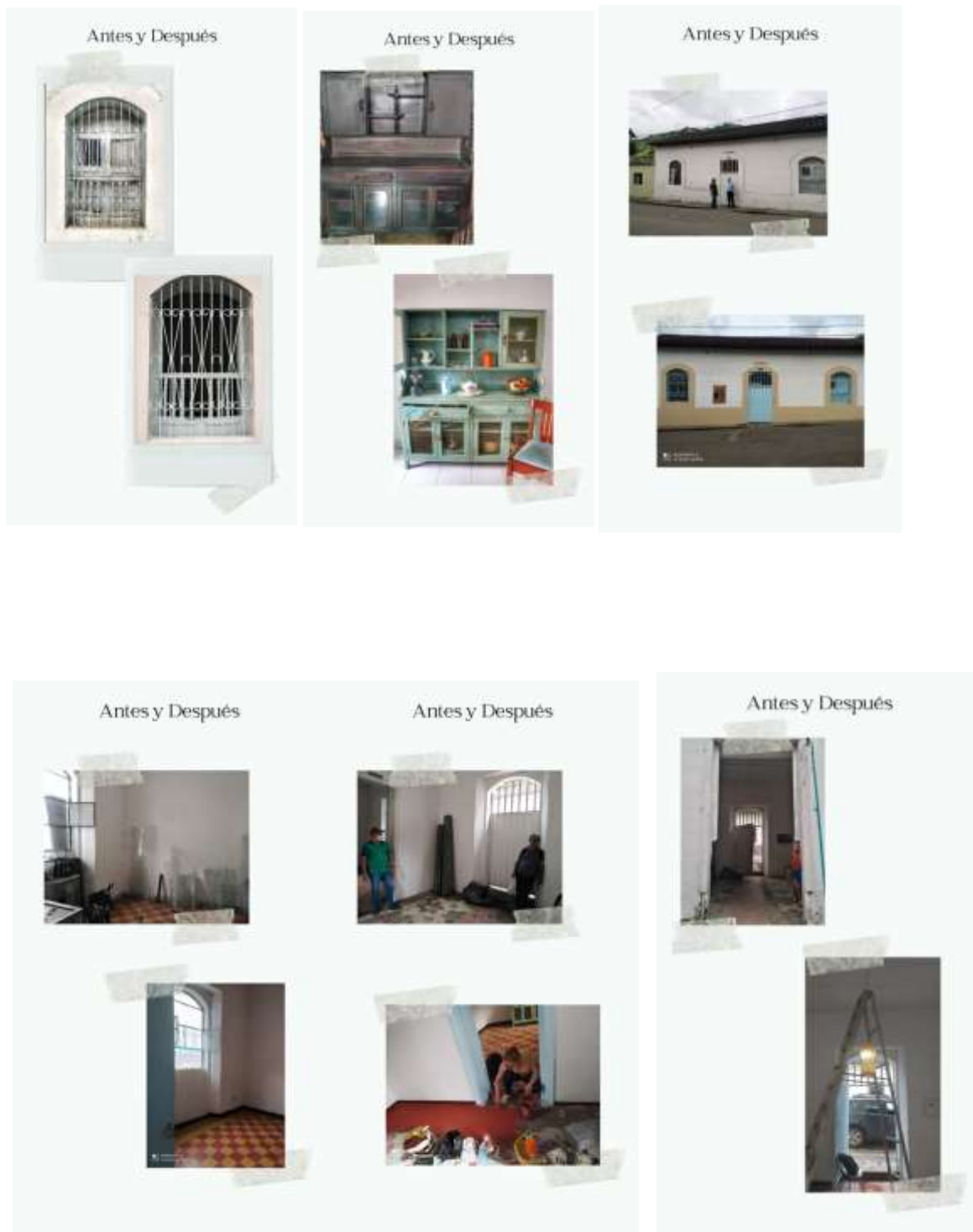
Jardín Botánico CENIVAM



Visitas al CENIVAM, Jardín Botánico UIS. Para Asesorías en la obtención, optimización y manejo de los aromáticos para la muestra final de obra. Apoyo de orientación de la especialista química, investigadora y docente UIS, profesora Elena Stashenko.

Figura 15

Imágenes del Montaje



Antes y Después



Adecuaciones del lugar para el espacio expositivo. Instalación de luz, pintura, arreglo de pisos, goteras, fachada y otros.

Fotografías proceso de preparación de esencias. Macerado, extracción de aroma, y preservación con alcohol desodorizado y aceite de oliva.

Figura 16.

Proceso casero para obtener aromas en plantas



Imágenes de proceso de extracción de los aromas necesarios para la muestra final.

Proceso de macerado en fresco. Extracción y preservación con aceites vegetales naturales, alcohol desodorizado al 96%, y agua destilada (tiempo total: 52 días).



Imágenes de proceso de extracción de los aromas necesarios para la muestra final.

Proceso de macerado en fresco. Extracción y preservación con aceites vegetales naturales, alcohol desodorizado al 96%, y agua destilada (tiempo total: 52 días).



Imágenes de proceso de extracción de los aromas necesarios para la muestra final.

Proceso de macerado en fresco. Extracción y preservación con aceites vegetales naturales, alcohol desodorizado al 96%, y agua destilada (tiempo total: 52 días).



Imágenes de proceso de extracción de los aromas necesarios para la muestra final.

Proceso de macerado en fresco. Extracción y preservación con aceites vegetales naturales, alcohol desodorizado al 96%, y agua destilada (tiempo total: 52 días).

Otros elementos de ambiente para la obra plástica:



Elementos de ambientación del espacio, que hicieron parte de la culinaria de mi infancia.



Elementos de ambientación del espacio, que hicieron parte de la culinaria de mi infancia.

Antecedentes de montaje de obra *Génesis del Recuerdo*



Imágenes de antecedentes de obra. Primera propuesta para *Génesis del Recuerdo*. Octubre de 2020.



Imágenes de antecedentes de obra. Primera propuesta para Génesis del Recuerdo. Octubre de 2020.



Imágenes de antecedentes de obra. Primera propuesta para Génesis del Recuerdo. Octubre de 2020.



Imágenes de antecedentes de obra. Primera propuesta para Génesis del Recuerdo. Octubre de 2020.



Imágenes de antecedentes de obra. Primera propuesta para Génesis del Recuerdo. Octubre de 2020.

- **Equipo de Apoyo:**

Agradecimientos a la gestión del espacio expositivo en Rionegro, Santander, del maestro Néstor Jiménez, artista y miembro de Junta Directiva del Museo de Arte Moderno de Bucaramanga, MAMB. Además de su compromiso para ayudarme con las adecuaciones del mismo.

Antonio Rodríguez (director y administrador del hogar del adulto mayor en Rionegro, Santander). Facilitador del espacio para la exposición, y de apoyo logístico para el evento de inauguración.

Orlando Beltrán Quesada, con apoyo logístico, de gestión y consecución de recursos materiales y humanos.

José Ángel Rodríguez Quintero, apoyo logístico para montaje y adecuaciones del espacio.

Gracias al Museo de Arte Moderno de Bucaramanga, por préstamo de algunos elementos de museo para la noche de exposición.

Al Arquitecto Jairo Vitta, de Oficina Abierta, por diseñarme el plano del lugar.

Agradecimiento especial a mi madre, Clara Isabel Ibáñez, por todo el apoyo en recursos materiales y humanos.

A Familia Peña Larrota, por apoyo en la elaboración de los aromas para la muestra.

Y finalmente todas aquellas personas que contribuyeron a nutrir mi trabajo con sus escritos, fotografías de infancia, su compartir de anécdotas e historias que permiten que Génesis del Recuerdo se llene de poética, y que tenga un significado más claro en cuanto a su relación entre las experiencias olfativas y la memoria.

Presupuesto Detallado

- Presupuesto Inicial: \$ 2.500.000.

- Tabla de Costos:

Adecuaciones del lugar: \$500.000

Mesas y otros elementos para el espacio: \$780.000

Instalación de luz: \$400.000

Transportes a Rionegro: \$320.000 (30 cupos)

Acarreo de Bucaramanga a Rionegro: \$360.000

Costo de piezas impresas: 225.000 (9 retablos 25X17 cm.) + 300.000 (6 retablos de 32X48 cm.) + 56.000 (impresiones Gráficas Corona) + 50.000 (pendón de entrada) + 45.000 (hablador) + 65.000 (invitaciones impresas). Total: \$741.000.

Costo de piezas para instalación: \$210.000

Gastos en preparación de esencias: \$280.000

Costo diseño de plano: \$0

Otros: 1`100.000 (transportes diarios, pagos de acarreos dentro del municipio, pago de trabajadores de albañilería, pago de refrigerios y almuerzos; por un total de 14 días de labores).

Gastos de otros materiales ferretería: \$70.000

Gastos implementos de aseo: \$234.000

Otros gastos (recepción de inauguración): 90.000 (comida) + 140.000 (bebida), total:
230.000

Gastos montaje exposición en UIS Bucarica:

- \$30.000 (transporte).
- \$21.000 (piezas impresas).
- \$50.000 (otros gastos de adecuación de la pieza plástica).

Otros imprevistos: 200.000.

- Inversión Final: \$5`526.000.

Otros Antecedentes

Exposición obra Génesis del Recuerdo (primera aproximación a mi trabajo en torno a los aromas y la memoria), Museo Arte Moderno de Bucaramanga. Convocatoria Ahí Están Pintadas. 20 noviembre de 2020.

Trabajos de académicos y de obra plástica dentro de la carrera de artes, con ejercicios como Silencio, Tabaco en Reposo. Intervención en el espacio con experiencias olfativas que traen de nuevo lugares o espacios que ya existen, pero que pueden volver a estar presentes desde el recuerdo. Propuesta para “Arquitectura Simbólica, No Habitable”.

Fotografías de trabajo “Silencio, Tabaco en Reposo”, ejercicio de intervención en el espacio para traer un lugar que ya no existe, pero habita en el recuerdo y puede rememorarse a través del aroma.

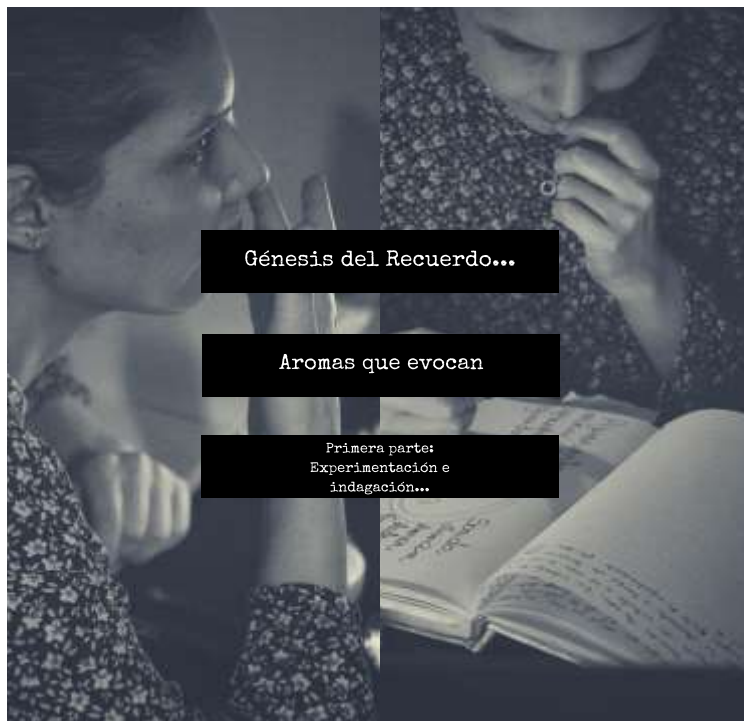
Figura 17.

Silencio Tabaco en Reposo





Fotografías de trabajo “Silencio, Tabaco en Reposo”, ejercicio de intervención en el espacio para traer un lugar que ya no existe, pero habita en el recuerdo y puede rememorarse a través del aroma.



Primeros ejercicios sobre experiencia olfativa y activación de memoria emotiva, bajo el recurso de la psicografía.

Escritos recibidos sobre las experiencias de evocar o relacionar recuerdos a partir de los olores:

Eucalipto:

“El eucalipto me transporta a las tardes frías bogotanas, envueltas en fantasías de adolescente, de duendes y hadas”.

Aura Sofía Pacheco Gomezese, Fofi, 60 años, Bucaramanga.

Miche Andino con Hinojo:

Nunca olvido y quedó grabado en mi cerebro el olor de Miche Andino con hinojo.

Miche: licor de la caña de azúcar, de la destilación en serpentín de la panela, papelón o piloncillo.

Se le agrega el hinojo y tomo un color verdoso claro y lo más llamativo es el penetrante olor, más fuerte que el del anís y un sabor dulzón que arropa el fuerte sabor del Aguardiente, del Miche Andino.

Uno el penetrante olor a la memoria de mi difunto suegro.

Alonso Dávila Sira, desde Barquisimeto, Eestado Lara, Venezuela.

Búsqueda

Te buscó entre la muchedumbre Carista*

de las doce y treinta.

Entre los versos de Borges,

Neruda y Benedetti.

Entre las pisadas del sonoro

pasillo de madera.

Entre los viejos y gastados escritorios.

Sólo logró vislumbrarte

en el fuerte olor del anís,

y entre la ceniza esparcida

de un cigarro olvidado...

*Carista: Del Caro, Institución educativa, José Eusebio Caro, poeta romántico nacido en *Ocaña, Norte de Santander, Colombia. Miriam Inés Marchena Galindo, poeta y docente de lengua castellana, Col Presentación, Ocaña.*

Albahaca; memoria: "De pequeña mi madre me solía llamar flor de albahaca" El aroma de la albahaca tiene una relación directa con la ternura de esa madre.

Sol Gómez. 40 años, Bucaramanga.

Las Hierbas de Ti.

Hierba que hierve mi sangre,

Cuando tu piel canela reposa a la mía,

De hojas frescas, jardín de vida y aroma de yerbabuena,

Colores de esencia en ramillete, de flores olor menta y tus ojos cálices de tenue anís.

Hierba que hierve mi sangre con tu abrazo,

Almizcle de amor.

Jorge Mariano Camacho Sarmiento Seudónimo: FRANCELO POEMARIOS Pamplona, Norte de Santander.

Clavo y Acero

Este cuerpo ligero
de poca carne y estatura,
al que me cuesta permanecer aferrado y firme sobre el suelo
sin desvanecerme,
Se refleja en las láminas espejeantes del acero inoxidable
en la tarde de almacén.

Vuelve a mí distorsionando
como en retorno de un país risueño de las mudanzas;
En esta ferretería donde habitan
las pesadas hojas, el brillo de la luz y el aroma intenso y dulce de los clavos de olor.

Los sacos morenos cosen memorias y el fique
tamiza en su tejido,
la red intrincada de las emociones de la ciudad,
que hoy huele distinto a siempre.

Imagino la estela de aroma:
su travesía marina y salada
quizás desde Madagascar, Zanzíbar, Sri Lanka...
camellos, hombros; un tren.

Y los sacos, ahora -¡tan lejos!-
en esta orilla de mi sorprendido interior.

Mañana partiré no sé a dónde ni tampoco cuándo;
no quedará huella de lo que he sido: el destino es un nombrar sordo.

Y aunque recordaré de una isla donde nunca estuve,
de una tarde de ciudad nueva
donde vivo como llameante imagen,
clavada con aroma dulce sobre el acero,
No podré ubicar su misterio sin edad,
y mi equipaje será este recordar que se deshilvana.

Antonio José Díez Jiménez. Filandia, Quindío. 56 años.

Conserva y Familia

“Con los preparativos de la conserva anual vienen a mi mente recuerdos remotos de mi infancia, cuando mi brillante abuela, Florinda Pacheco, haciendo honor de sus tradiciones castellanas, nos hacía rezar el rosario que ella encabezaba, haciéndonos repetir con monótono fervor las Ave Marías; para ya cumplido ese rito cristiano, permitírnos degustar esos buñuelos de batata que fabricaba con sustancias eternas, y saborear esa conserva pasada por el almibar, que ella mantenía en el rescoldo de sus anafres por nueve días consecutivos... Aromas de sus manos y de su cocina que ahora me inundan de recuerdos buenos y añoranzas. ¡Ah, como me vienen a la mente

las navidades y el año nuevo de entonces, y añoro el ambiente familiar de mis mayores... ¡Lo añoraré siempre, para mí y para mis hijos...!”.

Juvenal Torrado Castilla (QPD). Escritos de 1991.

Achiote:

“Achiote, aroma cálido. El achiote me lleva de regreso a las vacaciones de diciembre, con visitas a la casa de la prima Luddy, última casa de la familia materna en mi tierra de origen, Ocaña. El achiote es diciembre puro... Es aroma a masa de tamal de arroz... Es la receta familiar que sólo la verdadera mano descendiente de la tía abuela Aura Eva podría preparar...

Mientras se prepara el guiso se inunda de sabor de fiesta la casa entera, se alcanza a escuchar en la huerta el “cuac” de patos, y en la cocina mañanera hay un instrumental acogedor de grillitos... El aroma de flores y orquídeas (delirios de la prima) se fusionan con la aromática culinaria. Parece por momentos que nuestro querido perro, Yogui, fuese a volver... Llegaría a la cocina, babeante, moviendo la cola con energía y gran chispa en los ojos; tras él viene la familia entera, las tías que ya no habitan entre nosotros, más allá del recuerdo, mi abuela y nuestro tío Eduardo, los primos Caicedo Mantilla, y hasta los Angarita, Todos llegan a casa atraídos por el aroma del guiso con achiote... Sí, la casa tiene entonces un ambiente de fiesta, un calor navideño y un sonido dulce de remembranza...”.

Clara Alejandra Torrado Ibáñez.

Naranjas de la Infancia:

“Las naranjas son sabor a solar, al solar de la tía abuela Ana Elena,

un lugar descuidado y con rastrojo, pero que sería mi propio bosque de aventuras infantiles. En él soy Alicia, si, la niña del País de las Maravillas; bajo el palo de naranja encontré donde excavar un hoyo en la tierra sin que la tía Nena y el tío Lalo me pillen, desde allí me iré a otra galaxia de personas y sentimientos... Tendré un lugar donde habitar con mi imaginario Nicolás Guillermo, amigo, que según mis alcances vivía en un reino situado en el lejano “Cerro de la Santa Cruz”. A mis 5 años el solar de la tía abuela era el reino más lejano al que podría aspirar. Desde mi pequeña ventanita roja, de la casa de bahareque de mis bisabuelos, imagino tardes de aventuras plagadas de aromas en la huerta. Si hubiese abandonado este planeta en aquellos años, habría partido al mundo dulce del Caac, donde habitan los “Seríndigos””.

Clara Alejandra Torrado Ibáñez.

Anís:

“El anís para mí es un recuerdo con mamá, quién me lo diera a probar por primera vez en un caramelo... ¡Ah, ya veo la tienda del Calderón De La Barca, con puertas grandes de madera café! En su vitrina (de madera “rullía” y vidrio grueso) apenas si se ven los colores de los caramelos, hay pitillos de polvo blanco azucarado con pepitas de colores ¡Ya los saboreó en mi boca!, también “mantecaditos de coco”. Ese día compraría por primera vez 20 pesos de esas pepitas de anís con envoltura transparente y líneas naranjas ¡Parecían canicas hechas golosina!”

Clara Alejandra Torrado Ibáñez.

Canela:

“Para mí la canela son tres rostros, tres generaciones, tres mujeres conectadas por un mismo nombre y un mismo aroma... Es un arroz de leche a las cinco de la tarde luego de pintar paisajes caribeños al óleo, con mi abuela... Un postre de arroz inmejorable, para mí... También son sus piernas robustas y acolchadas donde yo galopo mientras me canta “Aserrín, Aserrán, Los Maderos de San Juan...”. Cierro los ojos y escucho de su voz “no te olvides de cantar””.

Clara Alejandra Torrado Ibáñez.

Comino:

“Al principio odiaba el olor comino en las comidas, pero desde que ella no está lo huelo para volver a sentirla cerca... “

Clara Alejandra Torrado Ibáñez.

Clavos de Olor:

“El aroma a Clavos, para mí, es un tema de Erik Satie “Las Gimnopedies”. También es el recuerdo de mi yo de 6 años dando saltitos entre los escalones que llevaban a las habitaciones del abuelo Pedro, en la casa de Villanueva, Ocaña”.

Clara Alejandra Torrado Ibáñez.

Mi Abuela Romero

Con cada golpe en la vida te fuiste haciendo romero,
Viviendo mil despedidas.
Transitando por terrenos fríos, secos y rocosos,
te fuiste haciendo un arbusto más denso y fuerte que el hierro.
En Ocaña te quedaste, por su clima templadito
¡Porque vos eras romero!
Y como él mismo, en su esencia,
Conservaste color verde, aunque vistieras de negro.
¡Flor hermosa de romero!
¡Aroma condiméntelo!
En blancos, violetas y azules ramificaste tus sueños,
Y hoy somos todos romero,
hasta tus tataranietos.

(A mi abuela centenaria María Angélica. Castilla, que ahora es toda luz en el infinito. Diciembre 9 de 2014). *Clara Alejandra Torrado Ibáñez.*

Hierbabuena, Buenos Recuerdos:

“La hierbabuena es uno de mis escapes a la enfermería de la reverenda Hermana Margarita, la mujer que atendía mis malestares de estómago y mis crisis nerviosas en la escuela, con sus agüitas. Esa casita de "Las Hermanas" era toda una reliquia de mi pueblo, me duele que la hayan demolido. La casita quedaba frente a la Escuela Anexa a la Normal de Señoritas Ocaña, donde cursé mi primaria. Un lugar acogedor, de habitaciones enormes, propia de la arquitectura colonial de mi pueblo, con zaguanes largos y amplios jardines. Era junto a la entrada de la capilla, el cuartito

más pequeño de todos, mi refugio, esa pequeña enfermería de la hermana Margarita. Ella, dulce como ninguna, con sus aguas de hierbabuena sanaba mi mundo. No creo que fuera la planta, creo que era su mirada cómplice, compasiva y tranquila cuando me ofrecía la tacita de agua, y entonces se conectaba con mis temores en ese momento. No se le conocía casi la voz, pero es con ese pacífico silencio que se comunica conmigo. Eso sí, a leguas se le sentía venir por su aroma refrescante y acogedor, a hierbabuena. Mis dolores psicossomáticos fueron el mejor escape para ir a ese lugar cada día, a esa mirada de comprensión, a ese silencio que abrazaba mi terror al mundo”.

Clara Alejandra Torrado Ibáñez.

Romero:

“¡Oh extracto divino que con tu aroma me curaste, por eso mucho te quiero, oh extracto de romero...!”.

Jorge Eliecer Torres, docente pensionado y exmilitar.

Ruda:

De la ruda hablaremos
Su doble uso en la mujer.
Durante su embarazo prohibiremos
Si tu retoño deseas mantener.
Tras dar a luz a su primogénita
La ironía de la ruda se presenta,
Con huevos tibios se sirvió
Y de esta forma su matriz limpió,
Del recuerdo de este fuerte olor

Se junta el nacimiento de su primer amor...

Martha Sofía Barrera Cabanzo, 58 años.

Eucalipto:

2014 era el año en que cursaba noveno.

En la sala de química retornó el recuerdo,

Cuando en plena clase la profe me encomendó

Machacar eucalipto y en mis manos su aroma quedó...

Del aceite de este se hizo la extracción,

Por arrastre de vapor fue la destilación,

Dulce y fresco sería la descripción

Que resume de aquella vez la sensación.

Sofía Martínez Barrera, 22 años.

Recuerdo de un sentimiento dulce

Arepas con anís _ Antojito del domingo.

Ha llegado el día domingo

Se presenta lindo

Cuando abras los ojos

No te olvides

De tu antojo.

El punto de partida de esta receta es un recuerdo inolvidable, muy existente en mi memoria, a través del cual cobra vida un sentimiento, ese sentimiento que Mamá Elvira le imprimía al desayuno cada domingo. Las arepitas de dulce están vinculadas a la infancia y a las costumbres de la casa, donde el aroma del *anís* conecta a la familia entera y su dulzor es comida para el corazón que alimenta el alma.



Mamá Elvira cocinaba el maíz, fruto de la tierra (“lo sustenta la vida”) sin que quedara demasiado blando, luego se molía. Recuerdo la máquina de moler y aquella frase a gritos de mi madre a *moler a moler*, así llamaba a mi hermano mayor para que realizaré esta labor.

Amasaba...amasaba, luego tomaba el anís en las manos lo frotaba y dejaba caer poco a poco el anís sobre la masa, luego mezclaba todo con el *anís*. El final una mezcla de cariño, aroma, dulzor, suavidad y ... una pizca de sol del amanecer.

Tomaba una pequeña cantidad de esta masa, para formar pequeñas porciones de este amoroso antojo y aplanaba en forma de círculo, luego en aceite se disponía a fritar cada porción hasta que se inflaran.

Receta

Recuerdo de un sentimiento dulce

<p>1 taza de maíz pelao ½ taza de mantequilla 1 cucharada de aceite 1 taza de agua caliente 4 cucharadas azúcar 2 cucharaditas de anís en grano 1 cucharadita de sal 1 ½ de queso rallado</p>		
--	---	---

Aceite para freír		
-------------------	--	--

El anís en grano es una especia que destaca por tener un sabor dulce que recuerda al regaliz. Concretamente, es la semilla de la planta del anís, que tiene su origen en Asia. Considerada una planta con enormes beneficios medicinales, ha sido muy utilizada en infusiones, pero también como condimento en repostería.

Yadira Polo de Lobato, artista plástica.

Hierbabuena, recuerdos de un abuelo:

"La yerbabuena trae a mí el recuerdo de mi abuelo Joaquín, quien vivía en una casa en Bogotá con un gran solar donde cultivaba muchas hierbas, pero está en especial es la que acostumbraba a regalar a quienes le hacían la visita para mejorar el ánimo, mientras les contaba sus historias acerca de la violencia, y como él tuvo que huir del campo para salvar su vida.

Mi abuelo murió hace 29 años y en ese momento tenía 101 años; entre otras plantas también tenía sembrado duraznos, mora, uchuvas y hortalizas como tallos, que vendía a cinco centavos".

Mildred Rojas Rodríguez, colombiana, 55 años.

La Historia del Achiote:

Se dice que, en un lugar recóndito, un lugar lejano, en un pueblo, un hombre y una mujer procrearon dando vida a una criatura. Él niño nació de cabellos rubios, ojos profundos y mejillas rosadas.

Al nacer, su padre tuvo que salir a la montaña a buscar alimento y nunca más volvió. Su madre quedó con el corazón roto y enfermo, con el corazón triste, muy triste; lo cual le generó una sordera. Su madre no volvió a escuchar.

A esta mujer solo le quedó su hijo y una casa que cada vez se hacía más y más grande. Cuando ella salía a la plaza del pueblo, la gente la veía y murmuraban, murmuraban: - que misteriosa!, - Se volvió loca, - ¿Dónde está su esposo? - Y así muchas cosas más.

Ella salía cada mañana al primer rayo del sol, caminaba sola con nada más que su hijo en brazos y un pequeño canasto hecho de fique. Llevaba sus ropas, las cuales iba a lavar al río. La gente la veía y murmuraba...

Al niño, que cada crecía más, no se le escuchaba ni una palabra; pues su mamá sumida en la tristeza y el dolor además de su sordera no volvió a hablar. Ahora se había quedado muda. El niño aún dormía con su madre que al verla sufrir día tras día, comenzaba él también a sentir dolor como ella.

Un buen día su madre despertó y en lugar de ir al río, como de costumbre, tomó algunas prendas, un pedazo de pan, y agua, los puso dentro de su mochila y tomando a su hijo de la mano, y con una fuerza que parecía subirle desde lo más profundo y bajo de vientre, sacó una voz, y mirando a su hijo a los ojos le dijo: -¡Vamos, vamos a la montaña a buscar a tu padre! Yo creo saber dónde está, lo acabo de soñar...

El pequeño y su madre comenzaron a subir la montaña, el camino era largo, no se le veía fin. En se pueblo nadie subía ya por allí, se decía entre los más ancianos del lugar que ese camino no llegaba a ninguna parte, pues nadie quería ya subir la montaña, todos lo habían olvidado. Madre e hijo seguían caminando, caminaban y caminaban, hasta que sus pies empezaron a enrojecer, y unos puntos rojos empezaron a brotar de los talones del pequeño niño. Su madre le alzaba; más después de dos días de caminar empezó a desgastarse, a sentirse cansada y con el corazón débil.

Caminaron y los pies llenos de llagas les anunciaron detenerse, después de días de camino sin cesar y habiendo ya soltado las últimas gotas de sudor la madre se detuvo, tomó a su hijo en brazos, y al abrazarlo fuerte, fuerte, sacó un aliento que se volvió palabra y le dijo: - ¡Hijo lo he encontrado, lo encontré! Y abrazó tan fuerte al niño que la presión de sus brazos sobre el pecho de su hijo le hizo a éste explotar las llagas que tenía en sus pies, de las cuales salieron unos gotas de sangre, sangre que fue cayendo a la tierra.

Allí mismo, en el lugar donde cayó su sangre brotaron unas semillas, semillas que después se convirtieron en un árbol, un árbol de Achiote.

Nathalie Conde, Abogada de la Naturaleza, Aprendiz de partera. Ciudad Perdida, Magdalena, Colombia.

Arroz Dulce y Ternura Maternal:

“Arroz de leche, olor de día deliciosamente único, emanado de cocina de maternal dedicación, día esperado por meses, de gula infantil, de amoroso e inolvidable recuerdo de los aromas de la niñez”.

Orlando Beltrán Quesada, 71 años, Bucaramanga, Colombia.

Recuerdos de una Abuela Sanadora:

“Fui criada por mi abuela Emelina Tavera, y siento alegría cuando percibo el olor a manzanilla y albahaca, recuerdo de mi infancia, porque ella preparaba infusiones y agregaba el secreto a sus recetas, el amor. Sin embargo, el olor a eucalipto no me agrada, me hace recordar mis crisis asmáticas, pues lo hervían en una olla con agua y yo debía olerlo, decían que eso me permitía respirar. Ella, mi abuela, aliviaba a toda la familia, la extraño, la amo”.

Claudia Mazo Nieves, Bucaramanga, Colombia.

¡Ocaña, Me Llamas!

Me vine de Ocaña, Porque quería hacer de mí, otra historia.

Me vine desnuda, Sin la historia de allá.

Y no traje más, que un trasteo de chécheres viejos, que, a los días, ya no me olían a mi tierrita, mi abuela, mi casa...

Me hice una imagen nueva,

Me puse a hacer teatro, dentro y fuera de las tablas.

Pal que no me conocía de allá, yo era la que quería ser,

Y los karmas que traía se me fueron esfumando...

Me construí una nueva historia, a distancia...

Sobre los cimientos viejos de mi infancia,

Pero vos ¡Ocaña de mi corazón!

Siempre sabías hacerme volver a mi cuna natal.

Bastaba un almuerzo con cebollitas ocañeras,

una canastica de ciruelas en el mercado (que no son mas que hijas de nuestras mismas Cocotas, pero que no saben tan bueno...),

Bastaba alguna sonrisa amable del tendero de barrio, para devolverme al cobijo de mi gente cálida y amigable.

Bastó solo un segundo de recuerdos, aromas y sabores de mi infancia, para encontrarte...

Vos nunca te has salido de mí, Ocaña de mis amores...

Historia, música, gloria,

Poemas, arte y memoria,

Vivís en mi recuerdo y en mis sentidos,

Me olés constantemente a vos, aún en la distancia,

Me olés a Villanueva,

A niñez en Las Llanadas,

A casita de bahareque,

Olor a leña, en el fogón la "Nena",

Al corral de las gallinas,

A huerta con frutales y anécdotas aromáticas,

A baile y amanecida con música, anécdota y cantata...

Me olés a José, a Mincho, Yuyo, Rodolfo,

José Luis, Efraín, Bexy Amparo,

Serna, Lubdy, Sonia, Tere,

Y tantos que en la lista no me alcanzan...

Me olés a poemas, hasta la una o dos de la mañana,

A café con cardamomo,

A guitarra, lectura, recital y buena charla...

Me olés a todo, pero a la vez a nada.

Porque conmigo habita el olor que ahora es sólo recuerdo,

Empañado, tristemente, al volver a tierra extraña,

¡No sos la misma!

¡Qué nostalgia!

¿Qué te han hecho?

¿Dónde duermes olvidada?...

¿Será que no queda más que una vieja imagen alojada en mi memoria?

¿Será que ahora si tengo que sufrir con la "Nostalgia de mi Ocaña"?

Me olés ahora a tristeza, olvido, y marañas,

Me olés a todo, pero a la vez a nada...

¡Volvé, y no solo en mi recuerdo, terruño de mi alma!

Que me muera yo de ganas de volver a pisar tus calles,

Visitar tus casonas,

Comer cebollitas, cocotas, guiso de barbatuasca, dulce de conserva, bollitos de mazorca,
solteritas y cocadas...

¡Volvé, si es que podes tierrita de mi alma!

¡Volvé que mi corazón te recuerda, te espera, te extraña!

Clara Alejandra Torrado Ibáñez, Bucaramanga, noviembre 15 de 2013.

(Recordando mi paso por Raíces Mágicas, con José Roperó Alsina (QPD))**RAÍCES**

En Raíces el amor es amor de manos,

De miradas adentro y miradas afuera,

Es música y es noche,

Y en la noche, volar...

Es olor a café con cardamomo y luna.

Clara Alejandra Torrado Ibáñez, último día de labores como embajadora de la cultura en la Fundación Raíces Mágicas (Ocaña), 2003.

Encuesta de Experiencias Cinestésicas.

Encuesta realizada a través de un formulario de Google, y difundida por redes sociales (Instagram, Facebook y grupos de WhatsApp de escritores, artistas y amigos).

Enlace: <https://forms.gle/GdWbLTS4QRFBD5wh7> .

- ¿A qué huele tu foto favorita de la infancia?

Lina María Forgiony: A dulce de leche, del que repartían en las primeras comuniones.

Quennie Torrado Numa: A mar

Daniel Beltrán Pilonieta: A ponqué

Iriana Gómez Beltrán: A casa de los abuelitos y a torta

Liliana Rodríguez: Arroz con leche y canela

Luis Carlos Castillo: ----

Felipe: A Crema de Ponque

Cindy Paola Valenzuela Corredor: A arrurrú

Antonio J. Díez:----

Eduardo Ruiz: Café

Anónimo: Parqueadero de edificios

Mónica Dempsey: Nunca la he olido

Aura Sofía Pacheco: A café

Isabella Arenas: A aliento de cachorro

Ximena Palacios: A amor

Luis Durán: A guardado, a viejo

José Luis García: A vainilla

Anónimo 2: A galleta

Jorge Eduardo: Colonia de mi madre

Sossi: Perfume de violetas

Mabel: Torta de chocolate

Ingrid Lisseth Quiroz: Son varias. Pero todas huelen a mix de hierbas con canela, porque hay que sumar el aroma de las personas que estén allí, los objetos y el lugar de la foto.

Sonia Picón Mantilla: Mi foto favorita de la infancia huele a dulces , a frutas , a cariño, también huele a solar casero, a coyotes

Imelda Gómez: A amor y compañía

Mar: A abuelita

José Ángel Rodríguez Quintero: A cuero viejo

Julie: A amor

Clara Isabel Ibáñez: A tarde de lluvia

Milton Briceño: A miel.

Carolina Laiton: A pastel

Inés Beatriz Mogollón Pérez: Mi foto favorita de la niñez huele a colombina de sabor de naranja, que fueron las primeras que salieron, hace 70 años por lo menos

Inma Manzano: A la casa de la abuela

Margarita: No creo que sea una foto, es una imagen mental y huele a flores veraneras con limonada de panela

Melia: A barro, a tierra húmeda

Carlos Piña: Huele a plenitud, huele a esperanza, huele a felicidad

Ligia Margarita Navas: A borrador de natas

Sandra Chicuasque: Naturaleza y lago

Sugey Ortiz: Alegría, a ensalada de frutas

Martha María Villamizar: Mi foto favorita de la infancia huele a ovejas, a campo, a hierbas

Mariela Villamizar: A leche fresca

- *¿A qué crees que huele la tranquilidad?*

Lina María Forgiony: Campo, montañas y flores

Quennie Torrado Numa: A flores y a canela

Daniel Beltrán Pilonieta: Hojas secas y pasto mojado

Iriana Gómez Beltrán: A lluvia

Liliana Rodríguez: Aguita de cidrón y menta

Mafe Bolaños Solarte: A esencia de vainilla y flores

Catalina Henao: A mar

Luis Carlos Castillo: A pino

Felipe: Hojas secas y pasto mojado

Cindy Paola Valenzuela Corredor: A rosas

Antonio J. Díez: A tierra húmeda luego de la lluvia

Eduardo Ruiz: Al agua de un río

Anónimo: Pepino cohombro

Mónica Dempsey: A naturaleza, a tierra

Aura Sofía Pacheco: A café

Isabella Arenas: Cómo la lluvia

Ximena Palacios: A mar, y pasto recién cortado

Luis Durán: A campo, naturaleza, flores

José Luis García: Cítricos

Anónimo 2: Ventana pequeña

Jorge Eduardo: Brisa marina o humedad de bosque al costado del río

Sossi: A café recién hecho

Mabel: Incienso

Ingrid Lisseth Quiroz: La tranquilidad huele a una tarde con jazmines

Sonia Picón Mantilla: La tranquilidad huele a arepa ocañera

Imelda Gómez: Aroma suave

Mar: ----

José Ángel Rodríguez Quintero: A gladiolos

Julie: A paz

Clara Isabel Ibáñez: A jazmín

Milton Briceño: A lápiz

Carolina Laiton: A lluvia

Inés Beatriz Mogollón Pérez: La tranquilidad huele parecido al petricor

Inma Manzano: A mar

Margarita: A tierra mojada

Melia: Huele a tiempo, a fresco, a algo terminado, algo bien hecho, a algo en estado de reposo

Carlos Piña: Huele a equilibrio y plenitud

Ligia Margarita Navas: A pino

Sandra Chicuasunque: Inoloro

Sughey Ortiz: Alegría, a cielo celeste con nubes, a bosquecito tranquilo

Martha María Villamizar: La tranquilidad huele a azahares y color verde limón

Mariela Villamizar: ----

- *¿Qué olor tiene la alegría?*

Lina María Forgiony: A coco y chocolate

Quennie Torrado Numa: A algo dulce

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: Algo dulce y amarillo brillante

Liliana Rodríguez: A fresas con chocolate

Mafe Bolaños Solarte: -----

Catalina Henao: A frutas

Luis Carlos Castillo: A nuevo

Gabriela Ladrón de Guevara: A vainilla

Felipe: Coco loco

Cindy Paola Valenzuela Corredor: Vainilla

Antonio J. Díez: A cítricos; mandarina y naranja

Eduardo Ruiz: El olor a tierra fresca después de la lluvia

Anónimo: Bosque húmedo

Mónica Dempsey: A playa

Aura Sofía Pacheco: Chocolate

Isabella Arenas: Aliento de cachorro

Ximena palacios: A dulce

Luis Durán: A cuadernos nuevos

José Luis García: Algo cítrico

Anónimo 2: A gato

Jorge Eduardo: Humo de cigarro en discoteca

Sossi: A tierra mojada

Mabel: Naranja y frutilla

Ingrid Lisseth Quiroz: Definitivamente la alegría huele a arena, y a mar, obvio

Sonia Picón Mantilla: La alegría huele a complacencia espiritual y física. La alegría tiene una gama de colores variados , vivos y sorprendentes

Imelda Gómez: Olor cítrico y dulce

Mar: A sol

José Ángel Rodríguez Quintero: A helado

Julie: A aromatizante

Clara Isabel Ibáñez: A café con cardamomo

Milton Briceño: A algo rojo

Carolina Laiton: Chocolate

Inés Beatriz Mogollón Pérez: La alegría huele a jugo de naranja puro

Inma Manzano: Dulce

Margarita: Limón

Melia: Para mi el olor que tiene más alegría es el olor a guiso, ese olor a cebolla y tomate guisándose, eso es alegría completa

Carlos Piña: Huele a primavera

Ligia Margarita Navas: A mantecada de maíz

Sandra Chicuasique: A naturaleza

Sugey Ortiz: Bosque prístino o casi prístino, tranquilo, a agua fresca

Martha María Villamizar: A miel

Mariela Villamizar: ---

- *¿Qué olor tendría el miedo?*

Lina María Forgiony: A azufre o a pomada alcanforada

Quennie Torrado Numa: Azufre

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: A oscuridad y a mojado

Liliana Rodríguez: Tierra mojada

Mafe Bolaños Solarte: A alcantarilla

Catalina Henao: A podrido

Luis Carlos Castillo: A algo fermentado

Gabriela Ladrón de Guevara: A sudor

Felipe: No huelo, solo pienso

Cindy Paola Valenzuela Corredor: Amapola

Antonio J. Díez: Como a metal

Eduardo Ruiz: Podrido

Anónimo: Cucaracha

Mónica Dempsey: Basura

Aura Sofía Pacheco: Flores marchitas

Isabella Arenas: El olor de la morfina

Ximena Palacios: Popó

Luis Durán: Sangre

José Luis García: Amargo

Anónimo 2: A lluvia

Jorge Eduardo: Azufre

Sossi: Sangre

Mabel: A carbón

Ingrid Lisseth Quiroz: El miedo no tiene olor, porque los sentidos se bloquean. Sin embargo se podría decir que huele al color negro.

Sonia Picón Mantilla: El miedo tiene un olor indeterminado

Imelda Gómez: Olor fuerte y repugnante

Mar: Mucho sudor, olor feo, mal aliento

José Ángel Rodríguez Quintero: A armario de madera

Julie: Repugnante

Clara Isabel Ibáñez: Olor de caucho quemado

Milton Briceño: A algo negro

Carolina Laiton: A tierra

Inés Beatriz Mogollón Pérez: El miedo, huele a "corto circuito"

Inma Manzano: Agrio

Margarita: Sudor ajeno (como ácido) con mugre (como una tela que lleva mucho sin lavarse)

Melia: El miedo tiene un olor a descompuesto, un olor a algo guardado, que te avisa, que te inquieta, también un olor a fermentado, a vencido

Carlos Piña: Huele a confusión, huele a oscuridad ,huele a tristeza

Ligia Margarita Navas: A sangre

Sandra Chicuasque: A hierro

Sugey Ortiz: A excremento

Martha María Villamizar: Azufre, y color gris

Mariela Villamizar: ---

- *¿Qué aroma asocias con el delirio?*

Lina María Forgiony: ----

Quennie Torrado Numa: A Cúrcuma

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: Olor a guardado, a libro viejo

Liliana Rodríguez: Olor de una vela que se acaba de apagar

Mafe Bolaños Solarte: -----

Catalina Henao: A alcohol

Luis Carlos Castillo: Olor a lavanda

Gabriela Ladrón de Guevara: -----

Felipe: A nada

Cindy Paola Valenzuela Corredor: A flores

Antonio J. Diez: ----

Eduardo Ruiz:---

Anónimo: Flor de azahar

Mónica Dempsey:----

Aura Sofía Pacheco: Lirio

Isabella Arenas: El olor de la bilis

Ximena Palacios: Loción de hombre (Bvlgari Aqua)

Luis Durán: Alcohol antiséptico

José Luis García: Metal

Anónimo 2: La vainilla

Jorge Eduardo: Inoloro

Sossi: A canela y manzana

Mabel: Vinagre

Ingrid Lisseth Quiroz: Uy, el delirio tiene olores amargos y fermentados.

Sonia Picón Mantilla: Indudablemente asocio el delirio con humo de cigarrillo y emanaciones de alcohol

Imelda Gómez: Un aroma indescriptible

Mar: Lluvia

José Ángel Rodríguez Quintero: Olor a gasolina quemada, humo, ollín, a congestión vehicular

Julie: A esperanza

Clara Isabel Ibáñez: El olor del alcohol

Milton Briceño: Flor de Borrachero

Carolina Laiton: No lo sé

Inés Beatriz Mogollón Pérez: El delirio es inoloro, para mi

Inma Manzano: Ácido

Margarita: Hojas

Melia:----

Carlos Piña: Un aroma indescriptible

Ligia Margarita Navas: A anís.

Sandra Chicuasque: Plancha quemada

Sugey Ortiz: Aroma a pastillas

Martha María Villamizar: A cítricos

Mariela Villamizar: ---

- *¿Con qué melodía asocias tu aroma favorito, y cuál es ese aroma?*

Lina María Forgiony: Cumbias, canciones colombianas/olor a fruta fresca y café recién molido de las montañas

Quennie Torrado Numa: Piano y flamenco/vainilla

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: Beatles e Island in the Sun, de Weezer/olores dulces

Liliana Rodríguez: Notas de saxofón/canela

Mafe Bolaños Solarte: -----

Catalina Henao: Ritmo salsa/aroma a felicidad

Luis Carlos Castillo: Salsa/olor a pino natural

Gabriela Ladrón de Guevara: -----

Felipe: No lo asocio

Cindy Paola Valenzuela Corredor: Como música para planchar

Antonio J. Díez: Cierta nota alta de violines, y con aceite de rosas

Eduardo Ruiz: El café almacenado. No sé qué melodía

Anónimo: Tambores – el olor de mi hijo

Mónica Dempsey: Brisa marina

Aura Sofía Pacheco: Sándalo, Eddie Vedder

Isabella Arenas: Lo asocio con el transcurso de mi vida, un olor que siempre estuvo presente, la obsesión de mi madre con la limpieza la hacía oler siempre a cloro, ese aroma me la recuerda y me hace sentirla cerca.

Ximena Palacios: Chocolate, con canciones suaves de Chillout

Luis Durán: "Morena de 15 años" y perfume Ázaro

José Luis García: Naranja, sin sonido.

Anónimo 2: Pax de Deus, olor a rosas

Jorge Eduardo: Pájaros cantando en el amanecer... Mentholatum (similar al Vickvaporub)

Sossi: Acordeón/perfume de violetas

Mabel: Bals, asociado con olor a lavanda

Ingrid Lisseth Quiroz: Con el timbre de voz de mi madre. El olor a guayaba cocinándose

Sonia Picón Mantilla: La melodía que asocio con mi aroma favorito son las canciones navidad, y el aroma es el de la conserva ocañera, su dulce de higos, papayas, panelas

Imelda Gómez: Un vals, y el aroma de La Vida es Bella

Mar: No Rain/Vainilla

José Ángel Rodríguez Quintero: Melodía instrumental infantil/olor a pan recién horneado

Julie: Algo en piano, y el aroma sería a lavanda

Clara Isabel Ibáñez: Volveré de Diego Verdaguer, y el aroma de un antiguo talco

Milton Briceño: Ave María, de Bach, con olor a Jazmín

Carolina Laiton: Café en el Campo.

Inés Beatriz Mogollón Pérez: El aroma favorito para mí, es el de café recién colado y lo asocio con melodías suaves de los cafés de París

Inma Manzano: Cítrico

Margarita: No sé

Melia: Acordes de guitarra, y huele a café

Carlos Piña: Un bolero, y huele a mar

Ligia Margarita Navas: Salsa, y huele a canela

Sandra Chicuasque: Música infantil y aroma a bebé

Sugey Ortiz: Silencio

Martha María Villamizar: Con violines, el aroma del café

Mariela Villamizar: ---

- *¿Qué olor tiene el silencio?*

Lina María Forgiony: El silencio huele a hielo

Quennie Torrado Numa: No tiene olor

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: A nada, a vacío, como si no se pudiera respirar

Liliana Rodríguez: Incienso

Mafe Bolaños Solarte: -----

Catalina Henao: A algo anterior

Luis Carlos Castillo: Olor a plantas silvestres

Gabriela Ladrón de Guevara: A libro viejo

Felipe: Madera

Cindy Paola Valenzuela Corredor: Amapola o azucena

Antonio J. Díez: Madera seca (quizás de cedro)

Eduardo Ruiz: ----

Anónimo: Lavanda

Mónica Dempsey: Naturaleza

Aura Sofía Pacheco: A Sándalo

Isabella Arenas: El olor de los óleos

Ximena Palacios: Aire fresco

Luis Durán: No tiene olor

José Luis García: A nada

Anónimo 2: Pino

Jorge Eduardo: A mi

Sossi: Ninguno

Mabel: Ningún olor

Ingrid Lisseth Quiroz: ----

Sonia Picón Mantilla: huele a paz, a incienso

Imelda Gómez: Tiene olor a madera seca

Mar: El del océano

José Ángel Rodríguez Quintero: A aceite de higuera quemado

Julie: A nada

Clara Isabel Ibáñez: Huele a natas de leche

Milton Briceño: A Sándalo

Carolina Laiton: a Noche

Inés Beatriz Mogollón Pérez: El silencio huele a vainilla muy suave

Inma Manzano: Uno muy sutil , Jasmín podría ser

Margarita: Jabón de lavar la ropa después de que sale de la lavadora

Melia: -----

Carlos Piña: Hay muchos silencios distintos, depende de cuál

Ligia Margarita Navas: A Caballero de la Noche (planta)

Sandra Chicuasque: Inoloro

Sugey Ortiz: A agua pura

Martha María Villamizar: Anís.

Mariela Villamizar: ---

- *¿Qué olor tendría el asombro?*

Lina María Forgiony: ----

Quennie Torrado Numa: A alcohol

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: ----

Liliana Rodríguez: Hierbabuena

Mafe Bolaños Solarte: -----

Catalina Henao: A rosas

Luis Carlos Castillo: A perfume

Gabriela Ladrón de Guevara: ----

Felipe: Ni idea

Cindy Paola Valenzuela Corredor: Pino

Antonio J. Díez: Tal vez de ají

Eduardo Ruiz: ----

Anónimo: Citrico

Mónica Dempsey:---

Aura Sofía Pacheco: Illan illan

Isabella Arenas: Canela

Ximena Palacios: Olores frutales

Luis Durán: A vapor, tierra mojada

José Luis García: A fresas

Anónimo 2: Olor fuerte

Jorge Eduardo: A desinfectante

Sossi: Cáscara de naranja quemada

Mabel: Explosión de cohete o vengala

Ingrid Lisseth Quiroz: A tortas de chocolate

Sonia Picón Mantilla: El asombro huele a algo color amarillo e intenso.

Imelda Gómez: Olor a lluvia y pasto mojado

Mar: Olor a lágrimas

José Ángel Rodríguez Quintero: A agua sucia y brava, a frescura que aterra, a crecida de río

Julie: Repugnancia

Clara Isabel Ibáñez: A lápiz tajado

Milton Briceño: A jengibre

Carolina Laiton: No lo sé

Inés Beatriz Mogollón Pérez: El asombro podría oler a seda nueva

Inma Manzano: Ni idea

Margarita: Café

Melia: Ese olor frío que anticipa la lluvia, un olor a superficie húmeda, normalmente relaciono el asombro con lluvia

Carlos Piña: Huele a descubrimiento, huele a vida, huele a arco iris, tiene todos los aromas del viento

Ligia Margarita Navas: A menta

Sandra Chicuasunque: Oro

Sugey Ortiz: Ramo de flores amarillas

Martha María Villamizar: A lavanda

Mariela Villamizar: ---

- *¿De qué color crees que es el aroma de tu cuerpo?*

Lina María Forgiony: Amarillo

Quennie Torrado Numa: Blanco

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: Un aura morada/rosada, con manchas amarillas

Liliana Rodríguez: Violeta

Mafe Bolaños Solarte: Color y olor pera

Catalina Henao: frutal

Luis Carlos Castillo: Rojo

Gabriela Ladrón de Guevara: Azul rey

Felipe: Amarillo

Cindy Paola Valenzuela Corredor: De color rosado

Antonio J. Díez: Naranja/ocre

Eduardo Ruiz: Terracota

Anónimo: Violeta

Mónica Dempsey: Vainilla

Aura Sofía Pacheco: Azul

Isabella Arenas: Lila

Ximena Palacios: Fucsia suave

Luis Durán: Cian

José Luis García: color leche

Anónimo 2: Rosa pálido

Jorge Eduardo: Gris

Sossi: turquesa

Mabel: Celeste

Ingrid Lisseth Quiroz: Color oro, definitivamente

Sonia Picón Mantilla:

Imelda Gómez: Turquesa

Mar: Morado

José Ángel Rodríguez Quintero: Color gris, olor ácido

Julie: Púrpura

Clara Isabel Ibáñez: Azul aguamarina

Milton Briceño: Terracota

Carolina Laiton: Rosa

Inés Beatriz Mogollón Pérez: Pues huele a caramelo

Inma Manzano: Rosa pálido

Margarita: Como queso de cabra, suave

Melia: Verde, con olor a campo, a tierra, pasto con hierbas silvestres

Carlos Piña: Una mezcla de colores pastel

Ligia Margarita Navas: Color y olor canela

Sandra Chicuasunque: amarillo - plátano

Sugey Ortiz: Rojo

Martha María Villamizar: Color rosado brillante

Mariela Villamizar: Rojo escarlata y ceniza

- *¿A qué huele la valentía?*

Lina María Forgiony: ----

Quennie Torrado Numa: Madera

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: A calor

Liliana Rodríguez: A jengibre y limón

Mafe Bolaños Solarte: ----

Catalina Henao: A montañas

Luis Carlos Castillo: A rosa roja

Gabriela Ladrón de Guevara: ----

Felipe: Sudor

Cindy Paola Valenzuela Corredor: A flores

Antonio J. Díez: A vainilla

Eduardo Ruiz: Fuego

Anónimo: Madera quemada

Mónica Dempsey: No lo sé, pero para mi el valiente es tranquilo

Aura Sofía Pacheco: A hierbas

Isabella Arenas: La valentía huele salado, como las lágrimas

Ximena Palacios: Sangre

Luis Durán: Hierro

José Luis García: A mangos

Anónimo 2: Anís

Jorge Eduardo: Gasolina

Sossi: A lluvia y truenos

Mabel: A una roca

Ingrid Lisseth Quiroz: A tierra

Sonia Picón Mantilla: La valentía huele a objetos guardados, viejos, con carga patriota

Imelda Gómez: A frutas tropicales

Mar: A sudor, pero no es feo

José Ángel Rodríguez Quintero: A sangre

Julie: A algo amarillo

Clara Isabel Ibáñez: A madera

Milton Briceño: Romero

Carolina Laiton: No lo sé

Inés Beatriz Mogollón Pérez: La valentía huele a pino

Inma Manzano: A cuero

Margarita: A dulces de tamarindo, picantes

Melia: A plantas amargas, a salvia, a ajeno, a plantas medicinales

Carlos Piña: Huele a menta, y a esperanza

Ligia Margarita Navas: A madera

Sandra Chicuasique: A hierro

Sugey Ortiz: A pólvora

Martha María Villamizar: La valentía con olor a hierro, y color azul cielo

Mariela Villamizar: A niña

- *¿A qué huele el amor familiar?*

Felipe: ----

Cindy Paola Valenzuela Corredor: A vainilla

Antonio J. Díez: A pan o arepa recién asada

Eduardo Ruiz: Dulzura

Anónimo: Frutas

Mónica Dempsey: A brisa, a naturaleza

Aura Sofía Pacheco: Café

Isabella Arenas: A café

Ximena Palacios: Vainilla

Luis Durán: A miel

José Luis García: Lavanda

Anónimo 2: A casa de barro

Jorge Eduardo: A pan caliente

Sossi: A frutas

Mabel: A pan recién horneado

Ingrid Lisseth Quiroz: ----

Sonia Picón Mantilla: El amor de familia huele a caricia maternales, a leche de pecho, a algo rojo impregnado de caricias paternas

Imelda Gómez: Un aroma que nos guste a todos, suave.

Mar: A perros

José Ángel Rodríguez Quintero: A pastel de cumpleaños

Julie: A algo rojo

Clara Isabel Ibáñez: Al arequipe de leche que hacía la tía Eva

Milton Briceño: Rosas

Carolina Laiton: A mar

Inés Beatriz Mogollón Pérez: El amor familiar huele a ponqué de Pamplona, del de antes

Inma Manzano: A pan recién horneado

Margarita: A caldo

Melia: A hogar, es imposible describirlo.

Carlos Piña: A café, y al olor del almuerzo casero

Ligia Margarita Navas: A arroz con leche y pasas

Sandra Chicuasque: A fresa

Sugey Ortiz: A algodón rosado y dulce

Martha María Villamizar: A melao de panela

Mariela Villamizar: Aroma a café

- *¿A qué te imaginas que huele un sonido agudo?*

Lina María Forgiony: A ají picante

Quennie Torrado Numa: A carne asada

Daniel Beltrán Pilonieta: -----

Iriana Gómez Beltrán: ----

Liliana Rodríguez: Aroma cítrico, puede ser mandarina

Mafe Bolaños Solarte: -A algo cítrico, limón o naranja

Catalina Henao: ----

Luis Carlos Castillo: ----

Gabriela Ladrón de Guevara: ----

Felipe: Limón

Cindy Paola Valenzuela Corredor: A naranja

Antonio J. Díez: A limón

Eduardo Ruiz: Ajíes

Anónimo: Agua congelada

Mónica Dempsey: A fastidio, a basura

Aura Sofía Pacheco: Queso dañado

Isabella Arenas: Oxidado, como la sangre

Ximena Palacios: Óxido

Luis Durán: A límpido, decol, clorox

José Luis García: Metal

Anónimo 2: A canela

Jorge Eduardo: Pimienta

Sossi: A picante y limón

Mabel: a ácido

Ingrid Lisseth Quiroz: Un sonido agudo huele a agua de río

Sonia Picón Mantilla: huele a fetidez

Imelda Gómez: A madera

Mar: un perfume fuerte

José Ángel Rodríguez Quintero: Melao de caña

Julie: A algo intenso

Clara Isabel Ibáñez: A pólvora

Milton Briceño: A gato

Carolina laiton: No lo sé

Inés Beatriz Mogollón Pérez: Un sonido agudo puede oler a perfume fuerte

Inma Manzano: A cítrico

Margarita: A vómito

Melia: Chocolate hirviendo, burbujeante

Carlos Piña: Huele a mentol concentrado

Ligia Margarita Navas: A achiote

Sandra Chicuasque: A brócoli

Sugey Ortiz: Depende porque de molestarme lo asocio con olor desagradable

Martha María Villamizar: A limón

Mariela Villamizar: ---

Participantes:

1. Lina María Forgiony Torrado, 40 años, Ocaña, Colombia.
2. Quennie Torrado Numa, 33 años, Bogotá, Colombia.
3. Daniel Felipe Beltrán Pilonieta, 36 años, Bucaramanga, Colombia.
4. Iriana Gómez Beltrán, 23 años, Bucaramanga, Santander.
5. Liliana Rodríguez, Bucaramanga, Colombia.
6. Mafe Bolaños Solarte, Colombia.
7. Catalina Henao, Colombia.
8. Luis Carlos Castillo: 35 años, Bucaramanga, Colombia.
9. Gabriela Ladrón de Guevara, México.
10. Felipe, 36 años, Colombiano.
11. Cindy Paola Valenzuela Corredor, 30 años, Colombiana.
12. Antonio J. Díez, 56 años, Quindío, Colombia.
13. Eduardo Ruiz, 64 años, Colombiano.
14. Anónima, 36 años, Colombiana.
15. Mónica Dempsey Bonilla, 59 años, Bucaramanga, Colombia.
16. Aura Sofía Pacheco Gomezeze, 60 años, Bucaramanga, Colombia.
17. Isabella Arenas, 21 años, Curití, Colombia.
18. Ximena Palacios, 49 años, Colombia.
19. Luis Durán, 54 años, Colombia.
20. José Luis García, 35 años, Colombia.

21. Anónimo, 40 años, Bucaramanga, Colombia.
22. Jorge Eduardo, 44 años, Perú.
23. Sossi, 53 años, Bolivia.
24. Mabel, 52 años, Argentina.
25. Ingrid Lisseth Quiroz, Bucaramanga, Colombia.
26. Sonia Picón Mantilla, 67 años, Ocaña, Colombia.
27. Imelda Gómez, 64 años, Colombia.
28. Mar, 45 años, Colombia.
29. José Ángel Rodríguez Quintero, 60 años, Bucaramanga, Colombia.
30. Julie, 38 años, Colombia.
31. Clara Isabel Ibáñez Mantilla, 59 años, Ocaña, Colombia.
32. Milton Briceño, 58 años, Colombia.
33. Carolina Laiton, 41 años, Bucaramanga, Colombia.
34. Inés Beatriz Mogollón Pérez, 74 años, Pamplona, Colombia.
35. Inma Manzano Roda, 53 años, España.
36. Margarita, 40 años, Colombia.
37. Melia, 28 años, Mistrato, Risaralda, Colombia.
38. Carlos Arturo Piña Carreño, 67 años, Barrancabermeja, Santander, Colombia.
39. Ligia Margarita Navas, 55 años, Bucaramanga, Colombia.
40. Sandra Chicuasique, 42 años, Colombia.
41. Sughey Ortiz Serrano, 46 años, Colombia.
42. Martha María Villamizar, Pamplona, Norte de Santander.
43. Mariela Villamizar, Pamplona, Norte de Santander.

Fotografías de Evidencia de Proceso de Obra

(adecuaciones del lugar escogido, montaje, gestión, otros).



Procesos de montaje (instalación de luz para el lugar escogido)



Día de inauguración de exposición de Trabajo de Grado, Génesis del Recuerdo.



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (cuarto rojo, De Retorno al Vientre Materno).



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (cuarto rojo, De Retorno al Vientre Materno).



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (cuarto rojo, De Retorno al Vientre Materno).



Piezas gráficas de textos literarios que acompañan la obra Génesis del Recuerdo.



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).



Día de inauguración de exposición de Trabajo de Grado, Génesis del Recuerdo.



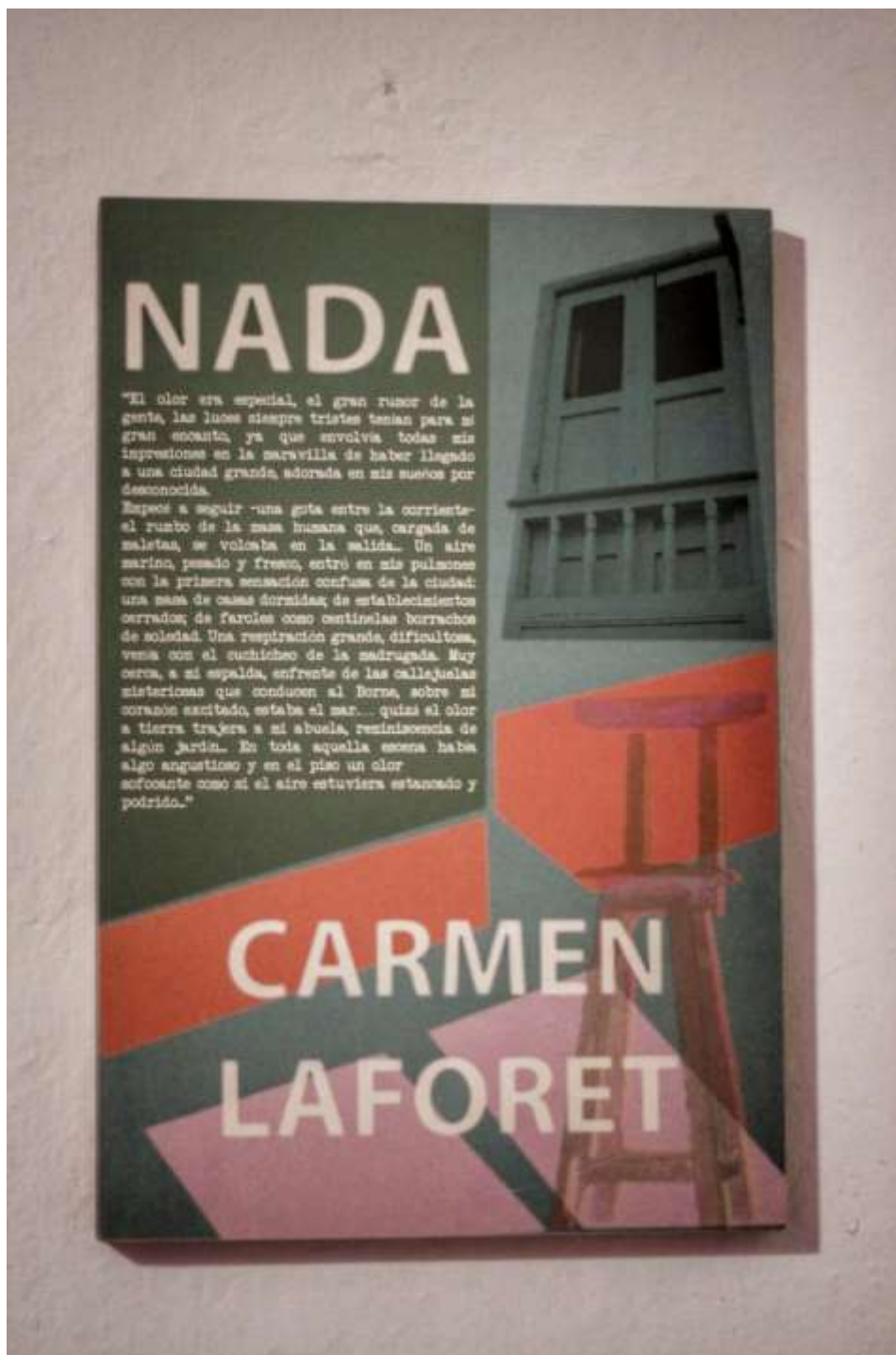
Día de inauguración de exposición de Trabajo de Grado, Génesis del Recuerdo.



Día de inauguración de exposición de Trabajo de Grado, Génesis del Recuerdo.



Imagen de pieza antecedente de obra plástica, expuesta para obra final de grado, Génesis de Recuerdo.



Piezas gráficas con componente literario que acompañan la obra Génesis del Recuerdo.

Textos de obras literarias que acompañaron la obra, como soporte.



Montaje de

vestigio de obra *Génesis del Recuerdo*, Sede UIS-Bucarica, Sala Macaregua. Julio 16 de 2022.



Montaje de vestigio de obra *Génesis del Recuerdo*, Sede UIS-Bucarica, Sala Macaregua. Julio 16 de 2022.



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).
Rionegro, Santander.



Imagen de pieza antecedente de obra plástica, expuesta para obra final de grado, Génesis de Recuerdo.



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (cuarto rojo, De Retorno al Vientre Materno).



Día de inauguración de exposición de Trabajo de Grado, Génesis del Recuerdo.



Pendón de entrada, exposición Trabajo de Grado *Génesis del Recuerdo*.

Inauguración, Julio 11 de 2022. Rionegro, Santander.

Pieza digital, invitación para la noche de exposición, Proyecto de Grado Génesis del Recuerdo, Rionegro, Santander.



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).



Piezas finales, Génesis del Recuerdo, Instalación (Cuarto, Un Viaje en el Tiempo).



Pieza gráfica, Hablador, texto del artista plástico Antonio José Díez Jiménez.



Fotos de inauguración de exposición de Trabajo de Grado, Génesis del Recuerdo. Rionegro, Santander.



Fotos día de inauguración de exposición de Trabajo de Grado, Génesis del Recuerdo. Sala Macaregua, UIS-Bucarica. 16 de Julio de 2022.

Conclusiones

Es el olfato un recurso que aguarda silencioso por ser explorado al máximo y aprovechado desde muchas áreas, pero en lo que respecta al arte, quizá es donde más le debemos protagonismo, siendo que hemos dedicado siglos de obras de arte a experiencias con la música, la literatura, las artes plásticas y todas las demás artes visuales; donde se involucran la vista, la audición y algunas veces el tacto, pero en temas de olfato sólo en las últimas dos décadas han aparecido propuestas cada vez más encaminadas a hacer de un olor un trabajo con profundo significado, con intensidad, o con valoración desde la simple estética del olor (lo que ya nos complace bastante para pensar en que sea una obra de creación artística).

En los últimos diez años han destacado varios artistas y colectivos del arte, en especial en España con el colectivo *Proyecto Conjunto de LABoral*, colección Olor VISUAL, en colaboración con el perfumista y artista Ernesto Ventós. Así como la muestra “Sentido del Olfato” de la Galería Elvira González, en Madrid, ambas en el mismo año, 2017; y donde en colectivo artistas como Olafur Eliasson, Ernesto Neto y Pae White, mostraron sus propuestas.

Ambas muestras tenían por finalidad la experiencia olfativa, sin mayores pretensiones, y la respuesta del público ante ellas. Algunos buscaron generar respuestas emocionales y documentarlas.

Me genera una emoción de satisfacción muy sincera el pensar que mi objetivo es posible, motivado por un deseo muy íntimo y personal, el de compartir con otras personas, ajenas a mi familia, lo que a nivel de experiencia olfativa es un legado maravilloso de mi infancia. Crecí en un hogar donde un aroma era todo un arte, sanador, inspirador, estético, espiritual y absolutamente

delicioso, y fortalecí esa devoción a los aromas en la literatura, quien fuera mi primer camino de acercamiento al arte, rodeada de un padre que siempre hablaba como poeta, y releendo los libros que mi madre iba dejando tirados entre la sala y la cama de su habitación, fruto de su pasión por la lectura. En los libros yo descubrí un universo de imágenes y sensaciones muy estimulante, y encontré una puerta de comunicación única en los géneros literarios, mismos que ahora enriquecen mi trabajo plástico y se convierten en un puente que materializa la palabra y la emoción en un resultado de arte instalativo, experiencial y poéticamente emotivo.

Estoy segura de que quiero hacer de *Génesis del Recuerdo* un camino artístico, que quiero continuarlo, ahondarlo y llevarlo a todas sus posibilidades plásticas; trascenderlo muestra tras muestra, a través de un proceso cada vez más dedicado y avanzado sobre este tema.

Estoy realmente maravillada en lo que respecta a la comprensión del olfato humano y las respuestas emotivas que ha generado en otras personas.

Me pregunto ¿Qué puertas a la comprensión del sentir humano se pueden abrir, y qué tan lejos nos puede llevar, en el tiempo o en las emociones?.

La psicología y la neurociencia están indagando mucho en este campo para buscar hacerlo terapia sanadora y mecanismo de diagnóstico. En arte también se pueden construir esos puentes entre tales disciplinas, a través de una obra experimental (sin que pretenda como artista darle ese sentido a mi trabajo y orientar mi profesión a un compromiso de transformación, ni de impacto, sino quizá pensar en el solo placer de percibir todo lo que un sencillo olor en el ambiente puede llegar a motivar).

El olor, el recuerdo y su significado están por ende íntimamente ligados, y llegan hasta el fondo de nuestra vida personal, todo el día, todos los días.

Un experto comentó:

"Pensamos que nuestras vidas están dominadas por nuestro sentido de la vista, pero entre más se acerca la cena, más se da uno cuenta qué tanto del placer real en la vida está ligado al olfato. Llega a cada una de nuestras emociones". (Gibbons, 1986)

Referencias Bibliográficas

Ackerman, D. (1990). Historia natural de los sentidos. Ed. Anagrama.

Blanco, E. M. V., & Cordero-Bueso, G. A. (2013). Capítulo III. El Olor y el Aroma. Aplicación del Análisis Sensorial de los Alimentos en la Cocina y en la Industria Alimentaria, 25.

https://www.researchgate.net/profile/Gustavo-Cordero-Bueso/publication/262561546_APLICACION_DEL_ANALISIS_SENSORIAL_DE_LOS_ALIMENTOS_EN_LA_COCINA_Y_EN_LA_INDUSTRIA_ALIMENTARIA/links/0a85e537fdb346e28d000000/APLICACION-DEL-ANALISIS-SENSORIAL-DE-LOS-ALIMENTOS-EN-LA-COCINA-Y-EN-LA-INDUSTRIA-ALIMENTARIA.pdf#page=26

Bonadeo, M. J. (2005). Odotipo: historia natural del olfato y su función en la identidad de marca. Universidad Austral. Facultad de Comunicación.

<https://rii.austral.edu.ar/handle/123456789/311>

Biscaia Fernández, J. M. (2020). «Gastro estética», o reflexión filosófica sobre las posibilidades estéticas del sentido del gusto.

<https://abacus.universidadeuropea.com/handle/11268/9444>

Fundación Carlos Slim. (2022). El valor emocional de los olores en la infancia. Educación

Inicial. <https://educacioninicial.mx/el-valor-emocional-de-los-olores-en-la->

[infancia/#:~:text=%E2%80%9CHasta%20hace%20poco%20se%20dec%C3%ADa,%E2%80%9D%2C%20afirma%20L%C3%B3pez%2DMascaraque.](#)

Fridmans. (2020). Hechos y Ciencia detrás de los Aromas. <https://fridmans.com/Ebooks/1-Hechos-y-ciencias-detras-de-los-aromas.pdf>

Herrera, Y., Mendoza, R., García, O., Cruz, S., & Muñoz, O. (2010). El fascinante mundo de los olores. Revista de divulgación científica de la universidad veracruzana.

<https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol23num1/articulos/olores/index.html>

Talburt, S., & Steinberg, S. R. (Eds.). (2005). Pensando' queer'. Sexualidad, cultura y educación (Vol. 5). Graó.

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=A7U0g55L9OcC&oi=fnd&pg=PA11&dq=el+olfato+y+la+sexualidad+&ots=1NUjviQwN-&sig=0-A_qOUOXdCeg7DlI5-WVKwwYxU#v=onepage&q=e1%20olfato%20y%20la%20sexualidad&f=false

Crossman, A. R., Neary, D., & Frpc, M. D. (2019). Neuroanatomía. Texto y atlas en color.

Elsevier.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=1cnSDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Crossman,+A.+R.,+Neary,+D.,+%26+Frpc,+M.+D.+\(2019\).+Neuroanatom%C3%ADa.+Texto+y+atlas+en+color.+Elsevier.%09&ots=1FeGkaYNFY&sig=eCiTyce1EJAzce1CKDQ0brn6mBU#v=onepage&q=Crossman%2C%20A.%20R.%2C%20Neary%2C%20D.%2C%2](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=1cnSDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Crossman,+A.+R.,+Neary,+D.,+%26+Frpc,+M.+D.+(2019).+Neuroanatom%C3%ADa.+Texto+y+atlas+en+color.+Elsevier.%09&ots=1FeGkaYNFY&sig=eCiTyce1EJAzce1CKDQ0brn6mBU#v=onepage&q=Crossman%2C%20A.%20R.%2C%20Neary%2C%20D.%2C%2)

[0%26%20Frcp%2C%20M.%20D.%20\(2019\).%20Neuroanatom%C3%ADa.%20Texto%20y%20atlas%20en%20color.%20Elsevier.&f=false](#)

Saavedra, O. M., Fragoso, K. G., TAPIA, C. A. L., & Rivero, M. H. (2012). El sistema olfatorio: el sentido de los olores.

<https://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol25num2/articulos/sistema/>

López-Mascaraque, L., & Alonso, J. R. (2017). El olfato. Los Libros de la Catarata.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=5zp2DgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=L%C3%B3pez-Mascaraque,+L.,+%26+Alonso,+J.+R.+\(2017\).+El+olfato.+Los+Libros+de+la+Catarata.&ots=rUv55XvRxC&sig=qVlo5bxhQZyANhtiz4sLh2UB2Hc#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=5zp2DgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=L%C3%B3pez-Mascaraque,+L.,+%26+Alonso,+J.+R.+(2017).+El+olfato.+Los+Libros+de+la+Catarata.&ots=rUv55XvRxC&sig=qVlo5bxhQZyANhtiz4sLh2UB2Hc#v=onepage&q&f=false)

Engen, T. (1991). Odor sensation and memory. Greenwood Publishing Group.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4c8zvctkYuwC&oi=fnd&pg=PR11&dq=Trygg+Engen+&ots=HzfPdJuliq&sig=mT2p1THrLdj4Oye1d3s6qRbZl3M#v=onepage&q=Trygg%20Engen&f=false>

García Cames, D. (2016). Los olores de Buchenwald. Memoria olfativa de Jorge Semprún en La escritura o la vida. <https://roderic.uv.es/handle/10550/57029>

Gibbons, C. (1986). Smithcars. Medicina y Cirugía de los Bovinos. *Prensa Médica*, México.

Guardia Lezcano, J. R. (2010). Reseña sobre el desarrollo histórico de los estudios de los sentidos del olfato y del gusto. In II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. *Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires*. <https://www.academica.org/000-031/150>

Korsmeyer, C. (2002). *El sentido del gusto: comida, estética y filosofía*. Barcelona: Paidós.
<https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-124677/Sobre%20Comida%20Filosofi%CC%81a%205.pdf>

Palomero Pescador, J. E., Teruel Melero, M. P., & Fernández Domínguez, M. R. (2009). El poder del optimismo. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*.
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/37129>

López, R y Ramo, J. (2017). *¿Que sabemos de?: El olfato*. Ed. Catarata.

Saavedra, O. M., Fragoso, K. G., TAPIA, C. A. L., & Rivero, M. H. (2012). El sistema olfatorio: el sentido de los olores.

Novaro, O. A. M., & Criado, J. E. S. (2006). Fisiología del olfato. *HUMANA*, 241.

<https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/57761717/Tresguerres- Fisiologia Humana 3 ed- with-cover-page->

[v2.pdf?Expires=1657781089&Signature=P9fIpbkKC2CLCGGBkIknLgY~noaejBe95-fuSJvYwF3~YN0zKOxjsF~R~juK7Ipk0qw9r8J1hA6cSek-80Pkbltkhh5ykftBo4xoj8xQv1RbRvT~A798RK-KLkSPvXEgQdYswokJ4q6OhF1MGHop-aYxLr7yK6rJ-ieUegxYccSIYZGJ-WRFVSx3D~1LWGqTfjga9GdNuNF2iCNFCqrhRDZkdkg6uutrMRZ-xcY3cW2DKfX9a2M0rRvhj2xsmPqizUnc8TXKLP8m3GE0JRLVuxOvniI8gKJ9N55B4rVVCwU3~BtSNM2a4NGkYpIetEiFDxTS7~B3~iH6dP5ansUbg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=270](https://www.researchgate.net/publication/328111111/figure/fig/1/figure-pdf?Expires=1657781089&Signature=P9fIpbkKC2CLCGGBkIknLgY~noaejBe95-fuSJvYwF3~YN0zKOxjsF~R~juK7Ipk0qw9r8J1hA6cSek-80Pkbltkhh5ykftBo4xoj8xQv1RbRvT~A798RK-KLkSPvXEgQdYswokJ4q6OhF1MGHop-aYxLr7yK6rJ-ieUegxYccSIYZGJ-WRFVSx3D~1LWGqTfjga9GdNuNF2iCNFCqrhRDZkdkg6uutrMRZ-xcY3cW2DKfX9a2M0rRvhj2xsmPqizUnc8TXKLP8m3GE0JRLVuxOvniI8gKJ9N55B4rVVCwU3~BtSNM2a4NGkYpIetEiFDxTS7~B3~iH6dP5ansUbg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=270)

Renoldi, B. (2006). El Olfato. Destrezas, experiencias y situaciones en un ambiente de controles de fronteras1. Anuario de Estudios en Antropología Social, 111.

https://static.ides.org.ar/archivo/cas/2012/10/EAS_2006.pdf#page=111

Ruiz, F. (2018). Los sabores de la memoria. Ed. Diábolo.

Sánchez, M. (2017). *¿Qué relación existe entre el olfato y la memoria? Hablemos de neurociencia*

<https://hablemosdeneurociencia.com/olfato-la-memoria/>

Synnott, A. (2003). Sociología del olor. *Revista mexicana de sociología*, 65(2), 431-464.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000200006)

[25032003000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000200006)

Torres, A. R. (2013). La experiencia en la estética trascendental de Kant. *Cuestiones de Filosofía*, (15).

https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/2104

Laura Esquivel. (1989). Como Agua para Chocolate. Ed. Buma

Patrick Suskind. (1989). El perfume. Ed. Sudamericana Planeta.

Peralta, C. (2018). Olfato, primer sentido que se activa en un bebé. *Universo: Un sistema de noticias de la uv*. <https://www.uv.mx/prensa/general/olfato-primer-sentido-que-se-activa-en-un-bebe/>

Ruiz, F. (2021). Los Sabores de la Memoria. Ed. Marcas que dejan Huella.

López, L y Ramon, J. (2020). El Olfato. Ed. Csic.

<https://www.luisadelantadovlc.com/julie-c-fortier-es/>